ALFA & OMEGA

SEMANARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN

Del 9 al 15 de julio de 2026
Nº 1.453
Edición Nacional
www.alfayomega.es

Juan José Aguirre
«Cuando atacaron la mezquita de Bangassou, donde se habían refugiado los musulmanes, el Señor nos inspiró ponernos como escudos humanos»
Pág. 22



JÓVENES MADRID



↑ **Responsables de jóvenes** y seminaristas seguirán implicándose los unos con los otros en sus iniciativas porque comparten misión.

Generación Esperanza muestra cómo caminar

22 responsables de jóvenes y 22 seminaristas se han reunido en Aguadulce (Almería) para profundizar en la corresponsabilidad. Durante el curso lograron poner varias iniciativas conjuntas en marcha tras conocerse e insisten en «hacer llegar la Iglesia a nuestra realidad cotidiana» Págs. 6-7

Crece el número de eutanasias en España

ESPAÑA «¿Qué interesa, que haya más muertos? ¿Es ese el objetivo?», se pregunta el obispo y médico Raimo Goyarrola ante las palabras de celebración con que la ministra de Sanidad anunció el aumento de eutanasias. Goyarrola acaba de defender su tesis sobre paliativos. **Pág. 14**

León XIV recoge en Lampedusa el testigo de Francisco

MUNDO En la isla que ya visitó Francisco, el Papa reivindicó que «nadie está exento de responsabilidad» ante la migración. Y menos Europa, que puede «acoger, proteger, promover e integrar». Según las religiosas que trabajan allí, «es imposible que no se rompa el corazón en el muelle» **Pág. 16**

APUNTE

La herida del cisma nos llama a redescubrir la comunión
Pág. 18

GABRIEL RICHI ALBERTI
Facultad de Teología. Universidad Eclesiástica San Dámaso

La ruta de la Sagrada Familia

El otro Egipto: más allá de las pirámides, es la tierra que acogió al Niño Jesús

La tradición copta ha mantenido viva la memoria del paso de la Sagrada Familia por el país del Nilo. Hoy, una ruta de peregrinación permite recorrer los lugares donde encontraron cobijo tras huir de Herodes. Págs. 24-27



CRISTINA SÁNCHEZ AGUILAR

↑ **Una de las calles** del Barrio Copto rememora el paso de la Sagrada Familia.

OPINIÓN



LA FOTO



GUILLERMO VILA
Periodista y profesor de la UFV

La puja del miedo

EL ANÁLISIS

Una sociedad desmoralizada

Decía Victoria Camps en la Fundación Pablo VI que el colapso de la democracia liberal está íntimamente ligado a la desmoralización de la sociedad. Su fragilidad ha favorecido el auge del autoritarismo, incluso con ropajes aparentemente democráticos. La revolución digital ha marcado esta nueva etapa con líderes despóticos aupados por ejércitos de burócratas que cuestionan los mismos fundamentos del Estado de derecho.

Además de lamentables episodios de corrupción, diversos ensayos políticos como el de Anne Applebaum nos describen un escenario en el que las élites políticas fomentan la polarización activando todo tipo de emociones como herramientas para erosionar la convivencia. Todo parece haber perdido valor: las ideas, los principios y las convicciones. Las normas se respetan únicamente mientras resultan convenientes. Aun teniendo buenas leyes,

REUTERS / YVES HERMAN



Esas personas que posan ante esa máquina nunca la dirigirán, no sufrirán sus efectos ni dejarán huérfanos. Se limitan a anunciar presupuestos, contratos y alianzas, como si la dialéctica fuera el final de la historia y no el preámbulo de décadas de muerte

El problema del odio no es el insulto, sino la persona que lo pronuncia. Todos llevamos dentro un instinto —primario y heredado— que nos empuja a convertir una violencia latente en violencia manifiesta. Es como si, al ceder a la ira, rompiéramos el pacto con Dios que nos permite vivir en paz, cediéndole a nuestro propio ego el poder para impartir justicia.

La cumbre de la OTAN que se ha celebrado esta semana en Ankara (Turquía) sirvió para confirmar el giro belicista de Occidente. Nuestra respuesta ante las amenazas que vienen del Este no es la palabra cierta; no es la ley inspirada; ni mucho menos el perdón. Amparados en que tenemos razón —acaso la peor de las tentaciones—, nuestros líderes reafirmaron su compromiso con el rearme. Donde muchos ven un avión en la foto, quizá convenga ver un fracaso. Esas personas que posan ante esa máquina nunca la dirigirán, no sufrirán sus efectos ni dejarán huérfanos. Se limitan a anunciar presupuestos, contratos y alianzas, como si la dialéctica fuera el final de la historia y no el preámbulo de décadas de muerte y miseria.

Entre los acuerdos adoptados, uno de ellos implica directamente a España: un proyecto de Airbus para impulsar el nuevo A400M, que facilitará el transporte de medios militares en situaciones de guerra. Pero la cumbre sirvió, sobre todo, para que todos los países fueran anunciando, uno tras otro, compras de armamento, nuevos medios de combate y todo tipo de herramientas tecnológicas para la guerra. Las cifras de inversión iban subiendo por horas, a la misma velocidad a la que parecía crecer la sonrisa de Donald Trump. El secretario general de la Alianza, Mark Rutte, anunció también una inversión de 40.000 millones de dólares en material antidron. Esa cantidad supera el presupuesto anual de más del 55 % de los países del mundo.

Lo peor es que la opinión pública ha sucumbido al pensamiento único, a esa tesis que sostiene que solo las armas consiguen la paz. Aunque sea mentira. Aunque la historia haya demostrado una y otra vez que son el diálogo y el perdón los que hacen posible una paz verdadera. La voz unánime de nuestros líderes camina hoy en la dirección contraria.

Pero aterricemos este dilema a nuestra vida. Si alguien me agrede y yo le respondo con una agresión todavía mayor, quizá haya conseguido una victoria, pero no habré alcanzado la paz. Esa solo llegará si dejamos que quien tiene autoridad haga justicia y si, después, somos capaces de recorrer el camino del diálogo hasta conquistar un espacio de perdón que nos permita caminar de nuevo en la misma dirección. ●

ENFOQUES

Esta es la hoja de ruta para dejar la FSSPX y volver a la comunión

La Santa Sede ha establecido el procedimiento que deberán seguir los sacerdotes y fieles vinculados a la Fraternidad Sacerdotal San Pío X (FSSPX) —más conocidos como lefebvrianos— que deseen regresar a la plena comunión con la Iglesia católica tras el acto cismático del pasado 1 de julio al ordenar cuatro obispos sin autorización del Papa. Los sacerdotes deberán encontrar un ordinario dispuesto a acogerlos *ad experimentum*. Tendrán que aceptar el Concilio Vaticano II y la legitimidad del *Novus Ordo Missae*, aunque continúen celebrando según el rito antiguo. Después tendrán que escribir de su puño y letra una carta al Santo Padre solicitando la remisión de las censuras en que hayan incurrido, acompañándola del certificado de ordenación sacerdotal, la profesión de fe y la fórmula de adhesión, ambas fechadas y firmadas. Los laicos deberán presentar ante su obispo la profesión de fe y la fórmula de adhesión, mediante un acto formal de plena adhesión a la doctrina y de obediencia a la jerarquía católica.

CNS



← **Momento** de la imposición de manos a uno de los nuevos obispos de los lefebvrianos.

La Iglesia de EE. UU. se suma a las celebraciones del 4 de julio

Banderas, barbacoas, fuegos artificiales y dos discursos del presidente, Donald Trump. Así celebraron millones de estadounidenses el 250 aniversario del nacimiento de su país, el 4 de julio. Pero la Iglesia, compartiendo todo eso, quiso ofrecer una lectura diferente de la efeméride. Durante seis semanas, la segunda Peregrinación Eucarística Nacional recorrió parte de las 13 colonias originales llevando al Santísimo por las ciudades. Concluyó el domingo en Filadelfia con un mensaje de León XIV, que expresó su deseo de que la Eucaristía continúe siendo «fuente de renovación y de unidad». Dos días antes, al recibir la Medalla de la Libertad, subrayó que «la grandeza moral de una nación se manifiesta en su capacidad de apoyar, proteger y celebrar la vida de los demás».

OSV NEWS / GINA CHRISTIAN



↑ **La procesión** por las calles de Filadelfia, primera capital del país.

de nada sirve si no se cree en ellas o lo que Aristóteles denominaba *akrasia*: el deseo termina venciendo la razón. El resultado final es una sensación de desorientación colectiva, de dejadez y de desmoralización. De ahí, señala Camps, que surja una pregunta: ¿para qué queremos ser libres? La desmoralización va más allá de la simple pérdida de decencia, de ruptura con las normas morales o las convenciones sociales; alcanza a la falta de ilusión, de entusiasmo y de construir un proyecto vital colectivo. La pregunta es muy oportuna. Tenemos, como individuos, la responsabilidad de ser libres porque la libertad incorpora un deber que va más allá de la satisfacción de intereses particulares. La reconstrucción de dicho proyecto no pasa únicamente por apelar a los generales que cuidan de la moral de sus tropas. Todos somos responsables de crear, cada uno desde su posición, círculos virtuosos donde se contagie la buena voluntad de seguir construyendo una mejor sociedad. ●



JESÚS AVEZUELA CÁRCEL
Director general de la Fundación Pablo VI

Opinión
2-3 La foto
4 Editoriales
5 Tribuna

Madrid
6-7 Generación Esperanza
8 Sebastián Gayá
9 Afasia Activa
10 Ser cura en Madrid
11 La casa de todos

España
12-13 Regularización
14 Raimo Goyarrola

Mundo
16 León XIV en Lampedusa
17 Venezuela
18 Cisma de la FSSPX

Fe&Vida
20 Evangelio
21 Santo

Testimonio
22 Juan José Aguirre

Cultura
24-27 Ruta de la Sagrada Familia
28 Lo que todavía vive
29 Libros
30 Cine
31 ¿Sabías que?

Contra
32 Llenad la tierra

1.453
SUMARIO

EDITORIALES

1.000 días después, la guerra de Gaza no puede ser algo normal

Nadie debería convencerse, todavía más si somos gente de fe, de que la guerra es inevitable. La diplomacia debe hablar más alto

El 3 de julio se cumplieron 1.000 días de la guerra en Gaza. En *Magnifica humanitas*, León XIV habla de la normalización de la guerra. El texto recoge las palabras de Pablo VI ante la Asamblea de la ONU, donde hablaba de «conflictos de una ferocidad impresionante». Los más de 72.000 muertos, entre ellos 20.000 niños, y casi 172.000 heridos registrados en la Franja, son elementos que nos llevan a decir que estamos ante esa ferocidad de la que el Papa Montini hablaba hace más de 60 años. Aquel 4 de octubre de 1965 exclamaba: «¡Nunca más la guerra!». Adelantaba en sus palabras situaciones actuales cuando señalaba que los conflictos «a menudo han afectado masivamente a las poblaciones civiles, causando víctimas inocentes, oleadas de refugiados, desestabilización social y heridas de larga duración».

Más allá de ideologías que pretenden justificar todo tipo de atrocidad, es bueno recordar, como hace León XIV en su encíclica, la necesidad de tener la conciencia de «evitar a toda costa un nuevo conflicto mundial». La preocupación del actual Pontífice, como ya había pasado con su predecesor, es la «rehabilitación de la guerra como instrumento de política internacional, mientras se erosionan precisamente aquellos criterios éticos que habían limitado su uso».

Lo que está pasando en Gaza tiene que ver con la dignidad de la persona. Allí la cultura del poder ha enmudecido a la cultura de la fraternidad y el bien común. Una disyuntiva que resulta clave, todavía más si nos decimos cristianos. De hecho, León XIV subraya frente al uso de la fuerza que «la humanidad cuenta con instrumentos mucho más eficaces y capaces de promover la vida humana para afrontar los conflictos, como el diálogo, la diplomacia y el perdón», pues lo contrario, como una vez más nos muestra lo sucedido en Gaza, «siempre tiene consecuencias desastrosas para las poblaciones civiles». Nadie debería convencerse, todavía más si somos gente de fe, de que la guerra es inevitable. La diplomacia debe hablar más alto que cualquier tipo de interés. ●

LA NOTA DE LA DIRECTORA Por Cristina Sánchez Aguilar

Tres meses de vértigo

Han sido tres meses de vértigo. Aún casi ni me ha dado tiempo a mirar atrás y analizar lo sucedido, aunque no soy muy dada a repasar tiempos y aprendizajes. Debería. Desde que comencé a colaborar en la organización y comunicación del evento en el que el Papa León XIV tejería redes con el mundo de la educación, la cultura, la empresa y el deporte, digo a quien me pregunta que ha sido lo más arduo, sin duda, de mi vida laboral. Y ya llevo unos años a las espaldas. Poco tiempo, mucha complejidad, un nivel alto de autoexigencia y muchas esperanzas en que esto siente las bases de un diálogo Iglesia-sociedad. Todo se mezcló con la gran oportunidad que me brindó la televisión pública de analizar en riguroso directo y durante muchísimas horas —en alguna ocasión, hasta siete seguidas— el paso del Papa por nuestra tierra. El despliegue, alabado por muchos y criticado por algunos, fue realmente de agradecer. Casi sin tener tiempo de reposar, mochila y a Egipto a seguir las huellas de una familia, sagrada, que escapó de la muerte. Un pueblo, el egipcio, orgulloso de aquella acogida. Un punto en común entre moderados. Un país fascinante y no solo por sus misterios faraónicos. ●

VISTO EN X

Misionología

@prensaCEE
La vocación, tema central de la Semana Española de Misionología de Burgos. Organizado por @archiburgos, @OMP_ES, @Confepiscopal y la facultad de Teología del Norte de España.



Décimo aniversario

@Synod_va
Diez años después de #Amoris laetitia: el Dicasterio para Laicos, Familia y Vida y @Synod_va publican el marco temático, preparando la reunión convocada por @Pontifex en el Vaticano, 7–14 de octubre.Familias en el corazón — como sujetos de la misión de la Iglesia.



Compra del convento

@fpablovi
Con fecha de 1 de julio de 2026, la Fundación Pablo VI ha firmado el contrato de compra del emblemático convento de Santo Domingo El Real, ubicado en la calle Claudio Coello, número 112, perteneciente hasta ahora a las monjas dominicas.

Los Papas en Madrid

@telemadrid
Dos parques de La Latina y San Blas-Canillejas llevarán el nombre de los Papas Benedicto XVI y Francisco.



LO MÁS LEÍDO EN www.alfayomega.es

Pablo vive de manera sobrenatural
La enfermedad irrumpió demasiado pronto. Y aunque todos en su familia saben hacia dónde se encamina el proceso, dibujan una historia valiente, sin miedo. ●



ALFA&OMEGA

Etapa II / Número 1453
Edita: Fundación San Agustín
Directora ejecutiva Fundación San Agustín: Sara María de la Torre Hernández
Dirección: Calle de la Pasa, 3. 28005 Madrid.
E-mail: redaccion@alfayomega.es
Tels: 913651813 | **Fax:** 913651188
Página web y redes sociales: *alfayomega.es*
Instagram y X : @alfayomegasem
Facebook: Facebook.com/alfayomegasemanario

Directora de *Alfa y Omega*: Cristina Sánchez Aguilar
Jefe web: José Calderero de Aldecoa
Jefa de edición: María Martínez López
Redactores: Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo y Rodrigo Moreno Quicios.
Maquetación: Inma Brigidano
Administración: Leticia Arroyo Rufo
Internet: Laura González Alonso
Imprime y Distribuye: Diario ABC, S.L.
ISSN: 1698-1529 **Depósito legal:** M-41.048-1995

TRIBUNA

Es necesario apelar a la responsabilidad ciudadana y a la contribución de cada persona por mejorar el lenguaje

La cultura del diálogo y el respeto



PALOMA DURÁN Y LALAGUNA
Catedrática de Filosofía del Derecho
IE University

«Esta es una de las grandes herencias de España: haber unido la acción histórica con la lucidez de la razón moral [...] Cómo hacer que lo posible sea justo, que lo legal sea verdaderamente humano y que la voluntad de la mayoría custodie aquellos bienes que pertenecen a todos y respete aquello que ninguna mayoría puede legítimamente vulnerar». Esta es una de las propuestas que León XIV planteó en la sede del Parlamento español hace escasas semanas.

La situación geopolítica actual abre interrogantes no solo sobre el momento que estamos viviendo, sino sobre el futuro que queremos. El crecimiento económico, los refuerzos de la defensa, la integración de las nuevas tecnologías y el avance de la IA, el flujo de migrantes en países ricos, la recuperación del ser humano en el centro, el respeto a la dignidad de cada persona por lo que es y no por lo que representa ideológicamente... y un largo etcétera han desdibujado los mapas seguros con los que parecía que había empezado el siglo XXI. En ese contexto, sistemas democráticos que aparentemente eran sólidos se tambalean con el crecimiento del enfrentamiento, el refuerzo de la desinformación y las polarizaciones políticas y afectivas.

Al final, detrás de todo, puede detectarse aún la capacidad del ser humano de recuperar su identidad y de dar luz a un entorno en apariencia frágil y dañado. La fotografía parece desalentadora, pero no lo es si se acepta que requiere una reflexión. La lucidez de la razón moral a la que apelaba León XIV es la capacidad de pensar con claridad sobre lo que es bueno y justo, para tomar decisiones responsables que favorezcan el bienestar de todos. Pero esto requiere un proceso, que Aristóteles concretaba en la práctica de la virtud; y que, en todo caso, implica el discernimiento sobre el lugar que la persona ocupa en nuestras decisiones y conducta.

Este planteamiento no está lejos del sistema político y jurídico en el que vivimos en Europa. Pero las instituciones responsables de esa lucidez moral se han desdibujado en el mapa democrático y, en ocasiones, los intereses han sustituido a la verdad y a ese empeño al que apelaba el Papa para hacer que lo posible sea justo y que lo legal sea verdaderamente humano. En Europa, con frecuencia, se deriva la responsabilidad a las instituciones y a los líderes (que la tienen), pero es también necesario apelar a la responsabilidad ciudadana, al liderazgo cívico y a la contribución de cada persona por mejorar el lenguaje, que es el trabajo con el que podríamos construir una sociedad más humana.

Suele afirmarse que la democracia está en crisis y que se han incrementado los regímenes totalitarios utilizando las herramientas democráticas. No deja de ser cierto. Pero hace falta también reflexionar sobre el buen ciudadano y sobre el fundamento humano de toda cultura democrática, que remite a la recuperación de la dignidad de cada persona y de lo genuinamente humano y a superar el reduccionismo que limita su identidad a su ideología. Este proceso no es automático. Requiere la convicción de que cada persona es importante, de que escuchar implica más que oír, porque reclama un acto consciente y libre de estar abiertos empáticamente a las argumentaciones de los demás. Sobre todo, reclama el convencimiento de que, en una sociedad democrática, la diversidad es una riqueza y no un obstáculo; las diferencias son una invitación al encuentro y al diálogo con lo diferente; la desconfianza es la enfermedad que hay que erradicar con transparencia y conversación sosegada y sin confrontación; y, en definitiva, la lucidez moral exige el pensamiento crítico que posibilita diferenciar la verdad de la falsedad y lo justo de lo injusto.

No hay democracia sin pluralidad, como no la hay sin debate y sin diálogo. Y la democracia implica una responsabilidad compartida de toda la ciudadanía. Son numerosos los ejemplos de personas que han ejercido su liderazgo con una propuesta escandalosa. En un país como Sudáfrica, que a día de hoy mantiene aún muchas heridas por curar, la invitación de Mandela al diálogo no se entendió inicialmente. El perdón, argumentaba, no implica olvidar, sino liberarse del odio y el resentimiento para potenciar una convivencia más justa y pacífica. Después de 27 años de prisión, alentaba a «hablar con todos», defendiendo que el diálogo es poderoso para transformar conflictos en acuerdos.

La única manera de recuperar y fortalecer la democracia empieza por la recuperación de la cultura del diálogo y del encuentro, por construir puentes donde han desaparecido los caminos. Es la mejor terapia para una sociedad como la nuestra, cargada de bienestar y de materialismo, que está reclamando permanentemente sanar las heridas de los desencuentros, coser los restos de un diálogo que ha prescindido de la verdad para optar por lo políticamente correcto y por la cultura del descarte.

«Cuando el bien común deja de ser horizonte compartido, la acción pública corre el riesgo de fragmentarse en intereses parciales, incapaces de custodiar aquello que pertenece a todos», dijo el Papa en el Congreso. Por ello, parece indispensable redescubrir el valor insustituible del diálogo y la cultura de la reciprocidad. El reto es volver a situar a cada ser humano en el centro de las decisiones y fomentar el convencimiento de que liderar en un sistema democrático exige servir a toda la sociedad, sacar brillo al interés común y buscar la mejora de toda la ciudadanía. La política es una herramienta para construir esta lucidez moral. Pero una política que sepa unir la acción histórica con la lucidez de la razón moral. Que asuma como primera condición de existencia la verdad de los hechos, de las personas y de la sociedad que se pretende liderar. ●

La autora habló sobre democracia digital dentro de la escuela de verano *El colapso de la democracia. La oportunidad para una geopolítica al servicio del ser humano*, que la CEE, la Fundación Pablo VI y la UPSA han organizado del 7 al 9 de julio.



FREEPIK

MADRID

44 jóvenes —una mitad seminaristas y la otra agentes pastorales— han vuelto a reunirse en Aguadulce (Almería). Estos encuentros hacen que se motiven unos a otros para dinamizar la diócesis y tomen conciencia de que comparten misión

Generación Esperanza los unió durante el curso y los llama a construir más

Rodrigo Moreno Quicios
Madrid

«Generación Esperanza para mí es una cosa bastante nueva. Me la presentaron a lo largo de este curso en el LAB, una formación que hago con la Delegación de Jóvenes, y mi novio y dos chicos de su parroquia me animaron a ir». Nos lo cuenta Lucía Martínez, de 23 años, quien se define como «uno de los fichajes de última hora» para esta convivencia que, del 1 al 5 de julio y por segundo año, ha reunido en Aguadulce (Almería) a 44 jóvenes para formarse por la mañana y crear lazos en la playa por la tarde. Una mitad exacta son seminaristas de la archidiócesis y la otra, veinteañeros con responsabilidad en los grupos de jóvenes de sus parroquias.

Martínez confiesa que «más o menos sabía que estas eran unas convivencias donde se trabajaría mucho la sinodalidad y habría formación y ratitos de oración». No en vano, han contado con ponencias de María Lía Zervino, miembro del Dicasterio para los Obispos; Lucio Ruiz, el nuevo secretario del Dicasterio para el Servicio de la Caridad, o José Luis Segovia, vicario Pastoral de la archidiócesis. El cardenal José Cobo, arzobispo de Madrid, ha presidido las Eucaristías y explicado las líneas pastorales para Madrid siguiendo los mensajes de León XIV. No obstante, lo que esta laica destaca es que «me he hecho amiga de mucha gente, también seminaristas». Puede parecer anecdótico, pero se trata de una meta clarísima que permitirá que en el futuro estos agentes pastorales tengan contacto estrecho con varios sacerdotes y ellos, a su vez, conozcan en detalle la vida de los laicos. Así, los unos convocarán a los otros cuando necesiten manos y aliados.

Lo ilustra a la perfección Pablo Herrera, seminarista de la archidiócesis, repetidor en esta cita y que, tras participar en julio del año pasado, movilizó a los agentes pastorales que allí conoció para organizar un coro para la peregrinación diocesana al Jubileo de los Jóvenes en Roma, un mes después. Esta pequeña iniciativa fue posible gracias «a una chica que coordinaba el grupo de jóvenes de su parroquia» y que supo convocarlos. «Estos vínculos dan frutos a la hora de trabajar juntos», presume Herrera. Reivindica la necesidad de «ir tejiendo redes en la dió-

FOTOS: JÓVENES MADRID

1


2


3


1 Mezclar a seminaristas y agentes pastorales permite que unos cuenten con los otros.

2 José Luis Segovia explicó el contenido de la doctrina social de la Iglesia.

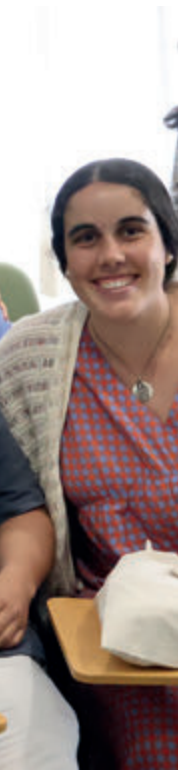
3 Dinámicas para discernir las habilidades necesarias para los responsables de jóvenes.

Llamadas del cardenal Cobo

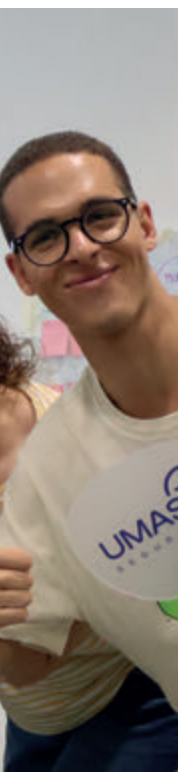


↑ **El cardenal** presidió las Misas.

«Vamos a coger las llamadas del Papa, a leer sus documentos y os invito a ver los retos que nos está lanzando», emplazó el cardenal José Cobo, arzobispo de Madrid, al repasar con los asistentes a Generación Esperanza sus conclusiones. Aparte de llamarlos a «alzar la mirada», les pidió seguir «mirando a toda nuestra diócesis, a los que creen en la Resurrección y a los que no». También salir «hacia quienes más sufren», pues Madrid «tiene muchas ciudades dentro y hay realidades de dolor impresionantes». Y, por último, les lanzó una última llamada a «crecer en la identidad diocesana» para «saber que la Iglesia es más grande y que cuenta con nosotros».







cesis» y apunta que, también a raíz de la experiencia de 2025, «muchos jóvenes han venido este curso a las adoraciones de los martes en el seminario».

Pablo Herrera subraya que durante este encuentro «en todo lo que hacemos Jesús está en el centro». Esto permite una conexión más profunda que la que viene de la mera diversión y «que podamos compartir entre nosotros utilizando el método de la conversación en el Espíritu». También se nota en que «rezábamos laudes juntos por la mañana» y vísperas por la tarde. A su juicio, sumar a más jóvenes a la liturgia de las horas «es algo muy bueno porque es la oración que hace toda la Iglesia y una forma muy bonita de estar unidos».

En el ocio también hay lazos

Eso sí, la formación y la oración se han combinado con el esparcimiento, con momentos en los que también ha participado con naturalidad el arzobispo. «Es verdad que los seminaristas estamos más acostumbrados a verlo, pero ha sido un gusto y una riqueza tenerle en este contexto y en el ambiente distendido por las noches después de cenar», opina Herrera. Subraya que «los jóvenes lo agradecen y es un acercamiento muy grande ver al obispo entre ellos». Martínez recalca que «te podías acercar a él con familiaridad» y, en el mejor de los sentidos, nos confía que «a veces perdías la sensación de que llevaba un título delante».

Estos vínculos dan frutos a la hora de trabajar juntos. Muchos jóvenes han venido este curso a las adoraciones de los martes en el seminario

Almudena Porras, repetidora como Pablo Herrera, tiene 24 años y forma parte del consejo pastoral de la parroquia Santa Teresa Benedicta de la Cruz. También está convencida de que las convivencias del año pasado dieron frutos que se han visto durante todo este curso. Sin ir más lejos «nos juntamos con la parroquia de Nuestra Señora de la Paz para hacer juntos el curso de monitor de ocio y tiempo libre y en la visita del Papa se ha mantenido relación». Al igual que lo que Lucía nos contaba sobre la amistad, este reunirse para conseguir un título puede parecer menor, pero realizar actividades conjuntas entre las parroquias fue otro de los desafíos que se plantearon en 2025.

Por último, sin haberse coordinado en su respuesta, Lucía, Pablo y Almudena coinciden en su conclusión de estos días. «Necesitamos educarnos más porque los medios de comunicación nos desinforman mucho sobre temas importantes y necesitamos poder enseñar bien», dice la primera. «Los seminaristas tienen más conocimiento de teología, dan pie a conversaciones muy profundas y necesitamos más formación», dice la segunda. Y por alusiones, Herrera concluye que «se ha generado la conciencia de que somos corresponsables en la misión de la Iglesia y tenemos que hacerla llegar a nuestra realidad cotidiana y a nuestra parroquia». ●

JÓVENES MADRID



↑ **El nuevo secretario** desgranó la encíclica *Magnifica humanitas* en Generación Esperanza.

Lucio Ruiz

«Cada donación por un matrimonio se dedica íntegra a los pobres»

ENTREVISTA / Tras once años como secretario del Dicasterio para la Comunicación, este sacerdote argentino lo es ahora en el dedicado al Servicio de la Caridad

R. M. Q.
Madrid

¿Cómo conoció su nombramiento en el Dicasterio para el Servicio de la Caridad?
—El Santo Padre, en una audiencia que tuvo con todos los secretarios [lo era entonces del Dicasterio para la Comunicación, N. d. R.], me llamó aparte y me pidió trabajar en el del Servicio de la Caridad si estaba disponible. Yo le dije: «Con todo el amor del mundo, estamos para servir a la Iglesia». La cuestión importante de nuestra vida como consagrados es estar disponibles. Saber el qué y el cómo siempre viene después.

¿Cómo vivió la noticia?
—Con toda la alegría del mundo. Tras once años en el de Comunicación, el Papa me vuelve a confirmar y no tenía por qué volver a un dicasterio. Es normal que pidan un cambio de misión y es bueno para la institución que uno no permanezca tantos años. Para mí es una novedad lo que voy hacer, pero sé la importancia que el Papa Francisco le quiso dar —y hoy le da León XIV— cuando erigió la caridad como un dicasterio.

¿Qué prioridades tienen?
—El dicasterio tiene horizontes muy grandes. Por una parte está la caridad local, lo que necesitan las parroquias. También está la caridad internacional, a la que se llega por las nunciaturas cuando suceden catástrofes como el terremoto de Venezuela. No se puede decir que una cosa tenga prioridad y la otra no. El dicasterio tiene sectores y cada uno tiene que ocuparse paralelamente. No puedes decirle a uno que no coma para darle al otro.

¿De qué maneras se financia?
—Una de las fuentes son las bendiciones apostólicas. Cada vez que se pide una por un matrimonio o un bautizo, no se cobra, pero sí se pide una donación que se dedica al 100 % a los pobres. Va completamente íntegro y ahí adquiere valor la teología de la bendición, que tiene un brillo particular porque Dios bendice y el hombre se preocupa del hermano y lo que necesita.

Este dicasterio es famoso por volcarse con Ucrania y Gaza.
—La lista de los lugares a los que ayuda es enorme. Y la organización que hay que hacer para buscar fondos y acompañar a las instituciones es muy estratégica. Gracias a Dios, la caridad es fuerte en el mundo. Buscamos impulsar a las instituciones que quieren hacer algo por las personas y darles un encaje institucional, como en una universidad o una fábrica, a través de enlaces internos. Es estratégico, pero es muy bonito.

La gente alejada conoce su labor. ¿Siente la responsabilidad de presentarles a la Iglesia?
—Es importante mover la caridad de todos, no solo de los creyentes. Cuando alguien tiene hambre o dolor, es humano ayudar. Poder desarrollar el corazón de todas las personas es importante, pero también lo es dar un mensaje religioso y que ese «gracias» sea una manera de predicar la ternura de Dios a quien quiere ayudar más allá de su fe.

¿Cómo ha vivido su participación en Generación Esperanza?
—Me impactó muchísimo la iniciativa. Juntar a jóvenes y seminaristas para formarse y compartir es una idea brillante que desarrolla una Iglesia sinodal donde laicos y clero trabajan juntos en un mismo amor y servicio, aunque cada cual viva su propia vocación. Así se maduran vocaciones, se superan prejuicios y distinciones.

Es la primera vez que conozco una experiencia así de varios días. Pude verlos en la formación y la oración, pero también en la diversión viviendo cada uno su ministerio de manera natural y me pareció una genialidad. ●

94 años

1913 ● Nace en Felanitx (Mallorca) de un padre maestro y una madre ama de casa y «muy trabajadora».

1937 ● Es ordenado sacerdote en plena Guerra Civil. Testigos narran que celebraba Misa bajo el ruido de las bombas.

1948 ● Organiza una gran peregrinación a Santiago de Compostela que será la génesis de Cursillos de Cristiandad.

1956 ● Cae en desgracia, pierde sus cargos en Mallorca y se le prohíbe impartir Cursillos de Cristiandad.



1977 ● Crea en Madrid la Escuela de San Pablo, donde dirigió la formación de los responsables de Cursillos.

2007 ● Fallece en la víspera de Nochebuena en el hospital Son Llàtzer de Mallorca. Tenía 94 años.



FOTOS: FUNDACIÓN SEBASTIÁN GAYÁ









↖ **Con Juan Pablo** II en 1989.

↑ **El tercero** por la izquierda en una peregrinación con jóvenes en 1995.

← **Con la Escuela** de Propagandistas en 1944.

← **En 1948** como canónigo de la catedral de Palma de Mallorca.

Concluye la fase diocesana de la causa de canonización de Sebastián Gayá, cofundador de Cursillos de Cristiandad y «un gran apóstol del siglo XX», asegura su biógrafo

«Tenía salud delicadita, pero vigor extraordinario para evangelizar»

Rodrigo Moreno Quicios
Madrid

Sebastián Gayá fue ordenado sacerdote en 1937, en plena Guerra Civil, y uno de sus primeros servicios fue «como capellán castrense en Mallorca», nos explica José Antonio Méndez, autor de *El hombre de la ilusión*, la única biografía de este iniciador de Cursillos de Cristiandad y cuya fase diocesana de beatificación concluyó este martes con una celebración presidida por el cardenal Cobo. Según narra Méndez, este hombre camino de los altares «pasó toda la guerra con una pistola, pero sin disparar una bala». Tanto fue así que, cuando el bando nacional tomó Mallorca y encarceló a los responsables de «un exterminio del clero diocesano», él se empeñó en confesarlos. «No hablarías así conmigo si no llevaras una pistola al cinto», le recriminó uno de ellos, quien esperaba del sacerdote venganza. «En ese momento, Sebastián Gayá puso el mango de la pistola en la mano del miliciano y le dijo: "Si estoy aquí es para salvar tu alma"». El desmorone fue inmediato y el perseguidor «se conmovió y confesó». Es una anécdota impactante, aunque no la única, del fundador de Cursillos de Cristiandad junto al laico Eduardo Bonnín y el obispo Juan Hervás Benet.

Este mallorquín nacido en 1913 —que emigró de niño a Buenos Aires y estudió en los mismos salesianos que Jorge Mario Bergoglio— tenía «una salud muy delicadita pero un vigor extraordinario a la hora de evangelizar», recuerda Méndez. Prueba de ello es que, tras la guerra, «lo nombran canciller de la diócesis, canónigo de la catedral y otros 20 cargos». En 1948, «un momento determinante», organiza una gran peregrinación a Santiago de Compostela que «sería la génesis de Cursillos de Cristiandad». Tal fue su éxito que «cuando regresó al puerto de Mallorca, lo subieron al balcón del Ayuntamiento» para que hablara. Asomado pronunció «un discurso que marcaría toda su vida: "Fuimos a Santiago santos y volvemos santos y apóstoles"».

«A partir de ahí se crea Cursillos de Cristiandad. El primero se celebra en enero de 1949», apunta Méndez. Los define como «un método de profundización en la fe en los que santidad y apostolado son dos caras de la misma moneda». Es una idea con la que hoy estamos más familiarizados, pero que supuso «una llamada a los seglares a la santidad casi 20 años antes de que Pablo VI escribiera *Evangelii nuntiandi*». Algo tan pionero que, «en 1956, esa misma fuerza que tenía junto al obispo de Mallorca, Juan Hervás, levantó muchos celos y recelos».

Caída en desgracia y remonte

Como consecuencia, el prelado fue enviado a Ciudad Real y el nuevo titular de Mallorca depuso a Sebastián Gayá de todos sus cargos «con el pretexto de que a los Cursillos de Cristiandad iba gente que no era de fiar». Una acusación derivada de que a estos acudían también «personas no creyentes para ver si se convertían, el borracho del pueblo o alguien que fue militante comunista en la guerra».

Apartado, Gayá acabó mudándose a Madrid para trabajar en la Junta de Metropolitanos —precursora de lo que hoy es la Conferencia Episcopal—. Ahí, aunque tenía prohibido impartir Cursillos de Cristiandad, sí los recomendaba a los capellanes para españoles en la diáspora, lo que provocó que «se expandiera internacionalmente». Fruto de este boca a boca, finalmente el obispo de Mallorca vio que había sido mal asesorado y, enfermo, al visitarle Gayá en el hospital «se pone de rodillas y le pide que le confiese», lo que selló la reconciliación entre ambos.

Por último, José Antonio Méndez se declara convencido de que Gayá «vivió una vida de virtudes heroicas», recuerda que «evangelizó con una potencia brutal» y lo reivindica como «uno de los grandes apóstoles de la Iglesia del siglo XX». ●

En este coro se canta cuando el habla falla

El Coro Afínate, de la asociación Afasia Activa, ofrece un espacio rehabilitador lleno de amor para ayudar a crecer y mejorar a personas con afasia, un trastorno del lenguaje que en muchos casos se produce tras un ictus

Winnie Martínez
Madrid

FOTOS: WINNIE MARTÍNEZ



↑ **Paloma,** a la izquierda, en el ensayo del coro.

Se nota que Sagrario tiene muchas ganas de hablar, pero no puede. Por su boca sale un sonido similar a «ante», que repite con distintas entonaciones. Consigue decir su nombre, pero el resto queda en un continuo «ante». Sagrario tiene afasia como secuela de un ictus. Se trata de una alteración o pérdida total del lenguaje provocada por un daño en el cerebro. El ictus es una de las causas de este trastorno. Muchas personas con esta dolencia saben lo que quieren decir, pero no consiguen verbalizarlo. Sagrario es uno de los casos más extremos. Y, sin embargo, canta.

«Algunas personas no hablan nada y cantan», confirma Esperanza Ochaita, que también tiene afasia tras un ictus. Las dos son parte del madrileño Coro Afínate, compuesto por personas con afasia y acompañantes (maridos y mujeres de los afásicos).

A un ritmo más pausado del habitual, Paloma Blanco de Córdova, con la misma secuela por idénticas causas, explica que tienen afectado el lado izquierdo del cerebro, que es el del lenguaje, pero el derecho lo tienen bien; y ese es el de cantar. «Ves a los compañeros cantar y te quedas alucinada», cuenta Lili Solís, que comparte el mal de sus compañeras.

Este coro forma parte de la asociación Afasia Activa, que fundó y preside Paloma. Es un lugar pensado para que las personas con esta dolencia sigan creciendo y mejorando cuando reciben el alta hospitalaria. Lili, Esperanza y Paloma han mejorado mucho gracias, entre otras cosas, a la cantidad de actividades que han realizado y realizan. Una de ellas es el coro, pero en la asociación también hay pintura, teatro, juegos, lectura, logopedia, etc. Estas propuestas pensadas y dirigidas para personas con esta dificultad han sido determinantes en la mejora que han vivido. Por eso hoy pueden responder a nuestras preguntas.

«Nos cuesta hablar, pero cantar es fluido», explica Lili. «No hay que pensarlo», añade Esperanza, «y a la gente le hace mucha ilusión». A Lili le falta tiempo para añadir: «Cuando cantas te olvidas, te entregas. Hemos dejado un poco fuera todos nuestros problemas». Comparten que cuando el coro empezó era un desastre. Con los años han mejorado mucho y están muy orgullosas. «Ves la evolución de todos», dice Paloma. «Me siento feliz, salgo del coro con otro ánimo». En su repertorio tienen canciones como *Madrid* o *El reloj*. También suelen cantar *Mi gran noche,* de Raphael, en los conciertos que ofrecen una vez al trimestre.

El coro las ayuda con la entonación, la memoria, la concentración, «que con la afasia va por libre también», señala Paloma. «No es una terapia, es un coro estándar. Pero Yasel, nuestro director, tiene en cuenta los problemas que tenemos cada uno».

En el local de ensayo hay bastones y una silla de ruedas que recuerdan las secuelas físicas que también puede dejar un ictus u otro tipo de accidente. Paloma, por ejemplo, tiene problemas de movilidad. Mientras me fijo en sillas y bastones, Lili me coge del brazo y me dice: «entramos en un mundo mágico». Son unas 20 personas las que ensayan cada jueves. Sagrario no habla, pero no le quito ojo de encima y canta todas las canciones. Con un boli va siguiendo cada línea de la letra de la canción.

Mientras las veo cantar pienso en lo que me ha dicho Esperanza: «Fue mi hija quien contactó con la asociación porque yo estaba hecha polvo. Lloraba y me costaba, me costaba muchísimo». Definen el coro y la asociación como un espacio seguro. La paciencia y el tiempo rigen las formas de hacer. «A mí la afasia me ha bajado la autoestima, no tenía confianza. Aquí todos teníamos el mismo problema y por eso no nos vamos a sentir tan mal», explica Lili. «El profesor Yasel nos hace sentir bien y me ha dado fuerzas para seguir. Al momento de cantar ves a las compañeras tan felices, nos damos confianza». Esperanza y Paloma miran emocionadas a Lili. «Tiramos unos de otros», completa Paloma. «Nos apoyamos, vamos todos a una».

El ensayo dura casi dos horas. Se lo toman muy en serio. Hoy los dirige Flavia, la mujer de Yasel. No quiere que me vaya sin dejar claro lo mucho que se esfuerzan y las ganas que le ponen. Mientras ella me cuenta, el coro se gira porque mañana es el cumple de uno de sus miembros: 93 años. Mientras le cantan el *Cumpleaños feliz,* empiezan a circular pastas y bombones para celebrarlo.

Cuando terminan de cantar forman pequeños grupos para charlar. Lili habla con una compañera que le pide el favor de que mañana la acompañe al médico, a lo que Lili responde con una sonrisa y un abrazo. Paloma me da en el hombro, tiene que irse. No puede caminar deprisa, así que no puede demorarse más si quiere llegar a su siguiente actividad: entrenamiento para preparar el Camino de Santiago que hará en junio un grupo de Afasia Activa. «Y no te olvides de que el espíritu de la asociación es que no nos sintamos inútiles», me dice con una sonrisa al despedirse. ●



← **De izquierda a derecha** Esperanza, Lili y Paloma, integrantes del Coro Afínate.

Roberto Reyes Guzmán: «No creo que sea una locura lo de ser sacerdote»

Con poco más de un año de sacerdocio, vive su ministerio con pasión, dando testimonio en su día a día. Un camino que comparte con otros sacerdotes de diversos modos

Luis Miguel Modino
Madrid

JAVIER RAMÍREZ



Puede ver con este código QR el vídeo de la entrevista completa.

← **Roberto Reyes** en la parroquia de San Andrés de Villaverde.

Roberto Reyes Guzmán es vicario parroquial de San Andrés de Villaverde. Ordenado hace poco más de un año, desde su corta experiencia, ve el ser cura como «estar entregado a Dios en el lugar en el que me pidan estar». Es «una vida apasionante», en la que «lo único que siempre está ahí es el Señor y el deseo de entregarme a los demás». Una respuesta «a ese deseo de mi corazón que Dios ha puesto en mí, que es el de entregarme a los hermanos y transmitir al Señor a aquellos que no lo conocen. Y, a aquellos que sí lo conocen, intentar cuidarlos y acompañarlos en ese camino que es el de la santidad».

De Villaverde destaca que «vas por la calle y te encuentras con todo el mundo y te saludan y te invitan a un café». Una vida «de mucho trato con la gente, de mucha cercanía»; algo que hace falta en una sociedad que «necesita lugares de referencia» y que está presente en la parroquia. Lo concretan los curas «a través de nuestra presencia, del hecho de estar». Reyes Guzmán enfatiza el intentar, pues «muchas veces lo intentamos y no lo conseguimos».

Como sacerdote que inicia su ministerio, reconoce sus limitaciones: «Me gustaría acompañar a todo el mundo que lo necesita y escuchar a todo el mundo y recibir a todo el mundo. Pero a veces como que no llegas», admite. Asegura estar en una parroquia acogedora de por sí, pues «cuando llega alguien se siente acogido, se siente bien recibido». Algo que también ve en el consejo pastoral, un espacio para que todos «vayan concienciándose de que necesitamos ser una comunidad misionera y para eso hay que acoger a la gente». También en la confesión o el despacho parroquial, espacios de acogida.

«A mí no me parece difícil la vida del cura. O sea, me parece igual de difícil que otras vidas», afirma Reyes Guzmán, que habla de cómo viven sus amigos o matrimonios de su edad. Por todo ello, reconociendo las dificultades de la vida sacerdotal, subraya que «no creo que sea una locura lo de ser sacerdote». Comenta su relación con sus compañeros profesores en el colegio donde da clase de Religión, una presencia que ve como un testimonio.

Un aspecto importante, especialmente para los sacerdotes jóvenes, es la convivencia con los compañeros. Desde que llegó a San Andrés de Villaverde el párroco, Pedro Vizcaíno, «me dio toda su confianza y ha sido conmigo transparente, cercano». Una relación fraterna que también ha vivido con José Manuel Fernández, quien, dada su condición de cura joven, «ha sido un poco mi referente como sacerdote». Otro es José Luis Sáenz-Díez de la Gándara.

Abuelo, padre y hermano

En ese sentido, recuerda las palabras del vicario episcopal, Óscar García Aguado, cuando llegó a la parroquia: «Vas a una parroquia en la que tienes un abuelo, un padre y un hermano, que son los tres curas de tres generaciones con los que he vivido».

A raíz de esto reflexiona sobre la soledad, uno de los aspectos de la vida del sacerdote. Más allá de los instrumentos que ofrece la diócesis, «lo más importante, a nivel de cuidar mi ministerio y de estar bien, de estar a gusto, son los curas con los que comparto». Algo que hace en la parroquia, en el arciprestazgo, con sus compañeros de curso y sus amigos sacerdotes. «A mí me ayuda, porque es un ambiente en el que puedo compartir» las alegrías y dificultades, dado que «necesito de mis hermanos curas y los testimonios sacerdotales».

«Cuando entré al seminario no tenía nada claro que fuera mi camino», relata. Se puso en las manos de Dios, en quien vio que «a lo mejor me está llamando a esto», que podía intentarlo. «Y luego, ya conforme fui dando pasos en mi vida, fui descubriendo que sí, que era mi camino. Pero a veces hay que dar pasos sin tener cien por cien la certeza absoluta de que ese es tu camino». ●

Sin miedo a discernir

La vida sacerdotal es preciosa y si realmente lo vives a fondo vas a poder vivir el Evangelio encarnado todos los días de tu vida. Es algo que merece la pena, un camino precioso. A quien se plantea ser sacerdote, Roberto le dice que no tenga miedo a discernir si es su camino. Para ello ve necesario un acompañamiento espiritual y así profundizar en el camino con Dios, en su llamada. Recomienda rezar, leer la Palabra de Dios y no tener miedo a intentarlo.

Ser cura en Madrid

LA CASA DE TODOS

La parroquia que ofrece a los fieles más de 300.000 comuniones al año

La asombrosa vida sacramental de Nuestra Señora de las Nieves se refleja en el compromiso con las necesidades de la Iglesia y con las urgencias sociales

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Madrid

Durante muchas décadas, la parroquia Nuestra Señora de las Nieves, en Mirasierra, fue las más septentrional de los templos de la ciudad de Madrid. Cruzando una de las calles de su territorio, uno entraba ya en el campo, y desde ahí la vista se elevaba en la distancia hasta las nevadas cumbres de la sierra. Quizá ese fuera el motivo por el que se eligió la advocación de Nuestra Señora de las Nieves para designar al templo, al igual que son las vistas a las montañas las que dan nombre al barrio.

Erigida por Casimiro Morcillo en mayo de 1965, la parroquia empezó a dar servicio a la colonia de militares que vivían aquí y trabajaban en Torrejón de Ardoz. El templo actual se inauguró en 1971, con decoración y vidrieras de José Luis Alonso Coomonte y de Carlos Muñoz de Pablos, ambos curiosamente miembros, junto a Kiko Argüello, del grupo artístico Gremio 62 para la renovación del arte religioso.

Con el tiempo, el lugar fue creciendo y vio construir numerosas residencias unifamiliares y una nutrida colonia de viviendas para trabajadores de la antigua Telefónica. Hoy, los más de 6.000 vecinos constituyen un barrio de clase media alta, con una llamativa participación en las celebraciones que tienen lugar en la parroquia.

«Los domingos tenemos ocho Misas, y los sábados cuatro más, con una media de 400 personas, además de alguna boda y la Eucaristía de las cuatro comunidades neocatecumenales», enumera José Trujillo, el incombustible párroco del templo. «Si a eso le añades las cuatro Misas diarias, la participación es altísima», añade. Las cuentas hablan por sí solas: el fin de semana pasa por la parroquia nada menos que más de la mitad del barrio, un dato que confirma el propio Trujillo: «Superamos las 300.000 comuniones al año, que es mucho decir. Tengo que estar cada dos por tres llamando al proveedor de formas», dice con humor.

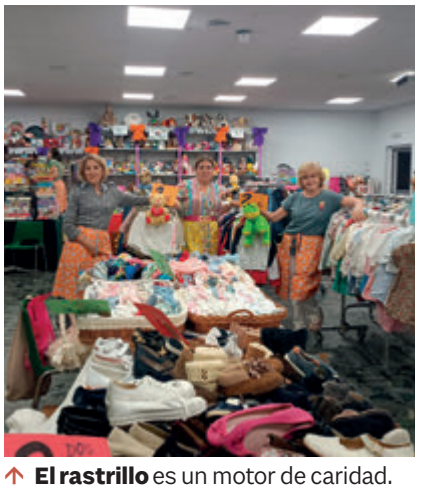
Por este motivo, se confiesa dolido cuando a veces se minusvalora la dimensión sacramental de la vida cristiana que toda parroquia ha de cubrir: «Es hasta ofensivo escuchar que la parroquia es una especie de estación de servicios», asegura, para añadir que, en el caso de Nuestra Señora de las Nieves, el confesionario es uno de los lugares más demandados por los feligreses. «Este mes ha venido a ayudar un sacerdote peruano que está haciendo estudios en Roma y me ha dicho: "En estos tres o cuatro días he confesado más que en los siete años que llevo de sacerdote". Es que te metes a confesar y no paras. Hay una gran participación», atestigua Trujillo.

Junto a los sacramentos, Nuestra Señora de las Nieves alberga sesiones de formación y el acompañamiento a la vida cristiana en grupos como Adoración nocturna, Vida Ascendente o Proyecto Amor Conyugal, que se unen a las catequesis para niños, los grupos de adolescentes y jóvenes o los cuatro cursillos prematrimoniales al año.

Vasos comunicantes

En cuanto a la labor caritativa, el sacerdote destaca la abundante aportación del rastrillo parroquial a Cáritas y ensalza la labor de una feligresa que durante años asistió a la población de los cercanos asentamientos chabolistas de Pitis y de Cruz del Cura: «Ha dejado tanta huella que años después algunos de los que fueron realojados siguen viniendo por aquí».

Para finalizar, Trujillo valora especialmente la sensibilidad de los parroquianos hacia las necesidades de la Iglesia, que se plasma en la generosa aportación que cada año Las Nieves destina a la diócesis y a otras parroquias a través del Fondo Común Interdiocesano, así como al seminario y a las campañas anuales de Manos Unidas o Cáritas, por ejemplo. «Creo mucho en aquello de los vasos comunicantes en el seno de la Iglesia —confiesa—, y por eso tratamos de sensibilizar a todos para que aquel que más tenga, también aporte más». ●



↑ **El rastrillo** es un motor de caridad.



← **El presbiterio** recoge los símbolos de los siete sacramentos.

FOTOS: NUESTRA SEÑORA DE LAS NIEVES

Agenda

9 JUEVES

10:00 horas. Curso. Clausura de la Escuela de Verano de la Fundación Pablo VI (paseo de Juan XXIII, 3), dedicada a *El colapso de la democracia*. Han confirmado su participación en el acto el ministro de Asuntos Exteriores, José Manuel Albares; el presidente de la Conferencia Episcopal Española, Luis Argüello; Santiago García-Jalón de la Lama, rector de la Universidad Pontificia de Salamanca; y Jesús Avezuela Cárcel, director general de la Fundación Pablo VI.

19:00 horas. Virgen del Carmen. Continúa la novena en honor a Nuestra Señora del Carmen, patrona del Puente de Vallecas, en la iglesia de San Ramón Nonato (Melquíades Biencinto, 10). Bajo el lema *La Virgen María, Reina de los Apóstoles*, la comunidad parroquial rezará el rosario y, a continuación, celebrará la Santa Misa, presidida por José María Casado, párroco de la parroquia Patrocinio de San José.

10 VIERNES

20:00 horas. Eucaristía. La parroquia de Nuestra Señora de los Arroyos (Diez, 1, El Escorial) celebrará una Misa de acción de gracias con motivo del aniversario de la consagración de su templo. Al finalizar la Eucaristía, la comunidad parroquial invitará a todos los asistentes a participar en el ya tradicional concurso de tortilla de patatas de la parroquia.

11 SÁBADO

19:30 horas. Virgen del Carmen. La parroquia de San Andrés, en Villaverde Alto (Oxígeno, 15), acoge el inicio de las celebraciones en honor a la Virgen del Carmen organizadas por la Real, Muy Ilustre y Primitiva Hermandad de Nuestra Señora del Carmen. Hasta el miércoles 15 de julio se celebrará el solemne quinario, precedido cada día por el rezo del rosario.

15 MIÉRCOLES

20:00 horas. Turismo. La parroquia de la Asunción de Nuestra Señora de Colmenar Viejo (Iglesia, 8) organiza un programa especial de Visitas Nocturnas, una experiencia que permitirá recorrer el Museo Parroquial, el interior del templo y ascender a su histórica torre al caer la tarde con una espectacular panorámica de la sierra madrileña.

ESPAÑA

EFE



← **Las previsiones** del Gobierno se han duplicado. De 500.000 solicitudes a más de un millón.

El obstáculo de los bulos para la regularización: «He escuchado de todo»

«Se ha difundido información rarísima», confiesa la abogada Eva Navarrete, que ha presentado 707 solicitudes. Desde Cáritas han ofrecido «noticias claras» para los migrantes y, ahora, para los empresarios

José Calderero de Aldecoa
Madrid

El 30 de junio se cerró el plazo para acogerse a la regularización extraordinaria de migrantes. Desde el 16 de abril se han registrado 1,17 millones de solicitudes. 707 de ellas han sido presentadas por la abogada Eva Navarrete, que media hora antes de que acabara el periodo establecido para presentar la documentación estaba todavía con el último de los procesos. «Hemos trabajado estos meses sin parar, como locos. Lo normal ha sido hacer jornadas de 14 horas. Solo lo hemos conseguido sacar adelante porque hemos contado con ayuda externa al despacho para poder gestionar administrativamente todos los procesos», asegura.

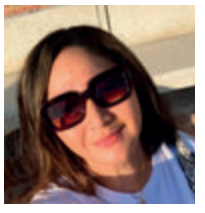
Una de las 707 solicitudes presentadas por Navarrete es la de Marelys Vivero, colombiana de 52 años que llegó a España hace cuatro. «Llevo todo este tiempo sin ver a mi hijo», lamenta durante la entrevista. A pesar de ello, se siente «afortunada», confiesa. Al contrario de lo que suele ser habitual, Marelys llegó a España con un empleo bajo el brazo. «Mi hermana, que estaba acá, me consiguió un trabajo cuidando a un anciano». La mujer desarrolló esta labor dos años y, cuando iba a pedir la regularización por arraigo laboral, «la persona a la que cuidaba se murió y no me pudieron hacer los papeles». Vivero hubo de esperar otros dos años más, en situación irregular, para poder residir y trabajar legalmente en España. «Ya tengo el permiso temporal», asegura.

Bulos e inmigración

A pesar de las cifras, que han doblado las previsiones del Ejecutivo, todavía siguen quedando personas en situación irregular en nuestro país. La propia Navarrete, y algunos otros abogados de extranjería, han recibido peticiones de regularización de gente que cumple *a priori* con los requisitos, pero que no han presentado la documentación en tiempo y forma. Entre los motivos, la letrada habla de la falta de una información adecuada. «Ha habido muchos bulos; informaciones rarísimas que han calado. Nosotros hemos escuchado de todo, desde que con esa residencia no iban a poder viajar o que se trataba de un permiso de segunda con menos derechos que el resto», señala.

Ante esta situación, desde Cáritas Española se han vuelto a remangar para ayudar a culminar un proceso en el que se implicaron desde el principio. Ya en un primer momento «nos movilizamos para tratar de sacar adelante la regularización». Y una vez aprobada, «nos hemos puesto a disposición de los posibles beneficiarios». La entidad caritativa se ha centrado en «asesorarlos, proveerles de información clara —porque el proceso, en ocasiones, ha sido farragoso— y, en algunos casos, incluso hemos actuado como representantes y hemos presentado los expedientes», resume Diego Fernández-Maldonado, del equipo de Incidencia Política y Orientación Jurídica de Cáritas.

El trabajo, sin embargo, no ha acabado. Fernández-Maldonado pide ahora, por un lado, «reflexionar sobre cómo hemos llegado a esta situación en la que hay más de un millón de personas en la más absoluta invisibilidad, hasta el punto de que se pensaba que se iban a presentar la mitad de solicitudes». Por otro lado, el experto confiesa que la organización se encuentra ahora realizando una labor de concienciación entre los empleadores. «Lo que ocurre es que les han surgido dudas sobre el periodo de vigencia del permiso temporal de trabajo y sobre los pasos a seguir ante la llegada de la resolución definitiva». La inquietud ha calado en algunos empresarios, que no quieren contratar con el permiso temporal. Desde Cáritas «estamos haciendo un esfuerzo por explicar que se trata de una autorización válida», que «se convertirá en definitiva cuando el empleado tenga la respuesta favorable del Gobierno». Y, en el caso de que sea desfavorable, este «tiene la obligación de comunicar al empleador que le han denegado la autorización para que le pueda dar de baja».



Marelys Vivero
Colombiana
«Espero que con los papeles encuentre un trabajo más estable y poder viajar para ver a mi hijo».

Incongruencia de las normas

Por último, el responsable de Incidencia Política aprovecha la entrevista con *Alfa y Omega* para hacer una última petición que reduzca los problemas burocráticos de los migrantes para completar el proceso de regularización: «Hemos detectado una incongruencia entre las normas que estableció el Gobierno para la regularización y la documentación que pide el Ministerio del Interior para retirar la tarjeta de identidad de extranjero».

«Una vez te conceden la residencia tienes que ir a la Policía a por la tarjeta». Es un proceso similar al que hay que realizar con el DNI. «El problema es que para retirarla te piden un certificado de empadronamiento» y no todos lo tienen. «De hecho, no es un documento que se exigiera para la regularización precisamente por los problemas para acceder al padrón que suelen tener los migrantes». ●

APUNTE

Para que no haga falta otra medida extraordinaria

Si no ampliamos los canales de migración formal continuará el sufrimiento y, dentro de diez años, la bolsa de irregularidad acumulada será insostenible



JORGE SERRANO PARADINAS
Coordinador de la ILP para la regularización de personas extranjeras

EUROPA PRESS / A. PÉREZ MECA



↑ **Balance** provisional de los datos de la regularización extraordinaria.

Tras más de cinco años de intenso trabajo para impulsar la ILP para la regularización, un millón de personas extranjeras pasarán de la exclusión a un estatus de ciudadanía con derechos y obligaciones. Este logro representa una auténtica bomba de solidaridad y justicia.

Cuando desde el partido Por Un Mundo Más Justo y la Fundación para la Ciudadanía Global se puso en marcha esta iniciativa legislativa, en febrero de 2021, buscábamos, por un lado, combatir la explotación laboral y la angustia que provoca la irregularidad en las personas extranjeras. Y, por otro, evitar la evasión fiscal que debilita la seguridad social y el sistema de pensiones.

Hoy vemos que esta regularización ha supuesto también una auténtica victoria de la democracia. Por primera vez, más de 1.000 organizaciones sociales de todo el espectro ideológico se ponían de acuerdo. La Iglesia católica, con su Conferencia Episcopal, con sus congregaciones, Cáritas, parroquias y universidades. También organizaciones empresariales y sindicales, anarquistas, comunistas, feministas, de LGTBI, de migrantes, ONG... Toda la sociedad civil unida, sin excepción, pidiendo la regularización. 700.000 personas españolas firmaron esta iniciativa y forzaron el trámite legislativo. En abril de 2024, la iniciativa consiguió 310 votos a favor y solo 33 en contra en el pleno del Congreso. España conseguía así un acuerdo histórico en todas sus dimensiones: ciudadanía, sociedad civil y Congreso de los Diputados. Al margen de las tristes tensiones recientes que la aprobación de la medida ha provocado, hoy es un día para celebrar.

Es preciso y ordenar el flujo migratorio para que España pueda integrar de manera ordenada a todas las personas que el país necesita

Pero enseguida toca de nuevo mirar hacia adelante. La irregularidad era un desastre provocado por un desbordamiento de unos estrechos canales migratorios que impedían un flujo ordenado y legal de las personas que España necesita. En todo desastre hay siempre dos tareas que acometer: una correctiva, que consiste en reordenarlo, y otra preventiva, que consiste en ampliar los canales para que no se vuelva a producir.

Con la regularización extraordinaria, gran parte de la reordenación del desastre ya se ha realizado. Queda ahora optimizar los trámites de renovación de permisos para las personas extranjeras, que sufren todos los años un absurdo infierno burocrático.

En el ámbito preventivo, es preciso ampliar los canales y ordenar el flujo migratorio para que España pueda acoger e integrar de manera ordenada a todas las personas que nuestro país necesita y para que las personas extranjeras puedan migrar con un visado de trabajo desde origen, sin jugarse la vida y sin sufrimientos injustificables.

Si no ampliamos hoy los canales de migración formal, continuarán el sufrimiento y el sinsentido y, dentro de diez años, la bolsa de irregularidad acumulada será de nuevo insostenible hasta hacerse imprescindible una nueva regularización. En todo esto estamos ya trabajando. Porque, como hemos demostrado, desde la sociedad civil también podemos cambiar la ley. ●



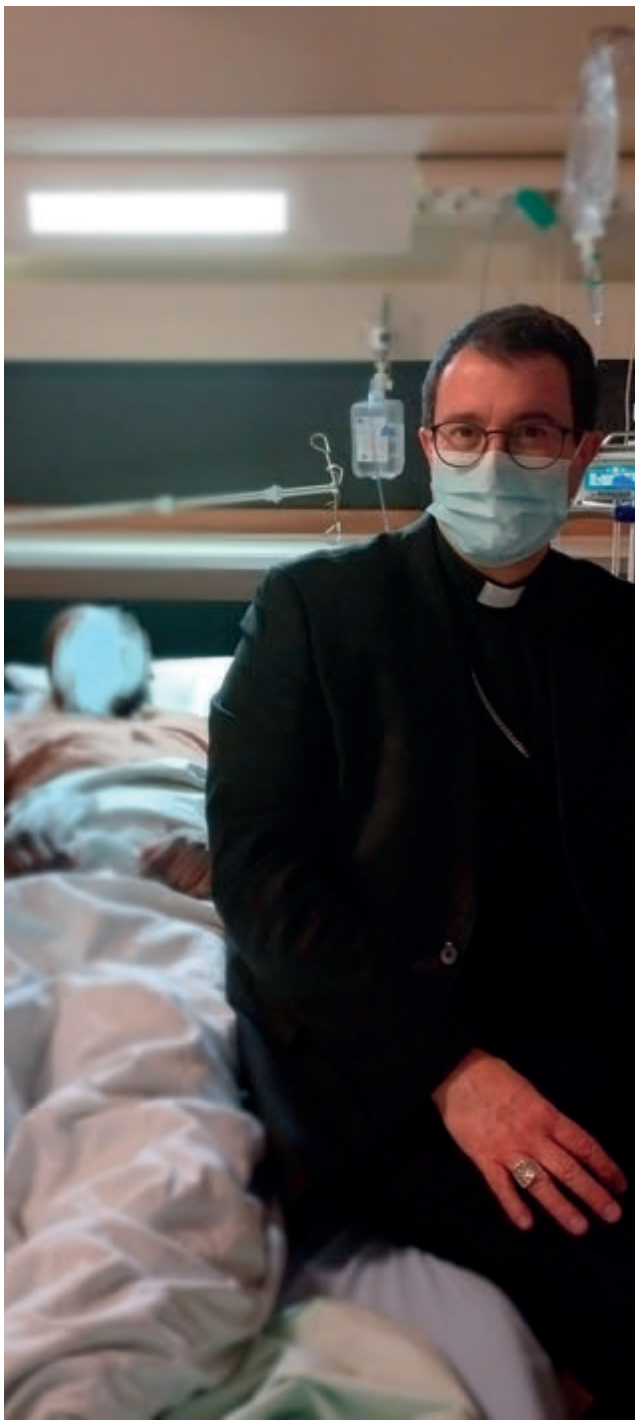
Raimo Goyarrola

«Las primeras causas para pedir la eutanasia son espirituales»

ENTREVISTA / «¿El objetivo de la ley es que haya más eutanasias?», se pregunta el obispo de Helsinki sobre el aumento de esta práctica en España

María Martínez López
Madrid

CEDIDA POR RAIMO GOYARROLA



← **Además** de su labor pastoral con enfermos, el obispo ha trabajado con 70 pacientes para su tesis.

Usted acaba de defender una tesis doctoral en Medicina sobre cuidados paliativos. Pocos días después de que el Papa defendiera la vida desde la concepción hasta la muerte natural en el Congreso, la ministra de Sanidad celebró que en 2025, a los cinco años de la ley de eutanasia, se practicara un 32,6 % más que en 2024 como signo de que la ley «funciona». ¿Qué le suscita este enfoque, no solo como obispo sino como médico?
—Me da la impresión de que en el fondo de esas palabras hay una ideología. Pero la ciencia tiene que buscar el bien del paciente. Un médico no puede matar a nadie. ¿Qué interesa, que haya más muertos? ¿Es ese el objetivo de la ley? El fin de las leyes debe ser el bien común, no matar a más gente. Si el paciente está sufriendo, ¿por qué es? Con la ciencia se puede lograr que muera en paz. Más aún, si en los primeros años de la investigación contra el cáncer esa hubiera sido la solución ahora no tendríamos tantos tratamientos.

Tras Cataluña, que lidera las peticiones con 6,1 por 100.000 habitantes, están Navarra y el País Vasco, lugares que conoce bien. ¿A qué cree que se debe?
—A esa gente que pide la eutanasia se le podría preguntar si su familia la apoya. Por otro lado, intuyo que son de las regiones con más secularización de España. Y hay estudios que muestran que la religión es un factor positivo de esperanza y calidad de vida en las últimas etapas. Otros artículos señalan cómo en los lugares donde lo religioso no está tan presente priman otros factores, como la autonomía personal o la falta de esperanza. Por último, estos días en España hablando con conocidos ha surgido varias veces cómo a personas que ingresaban con enfermedades que no eran mortales les habían ofrecido la eutanasia. ¿Cómo puede ofrecer un hospital la posibilidad de matarte? No lo entiendo, no ya como obispo sino como ser humano.

Justamente su segunda tesis doctoral, que defendió el 5 de junio, trata sobre la dimensión espiritual en los cuidados paliativos. Siendo el obispo de un país entero, con un ministerio muy misionero, ¿por qué decidió embarcarse además en este proyecto?
—Surgió durante la pandemia. Vi mucho sufrimiento. Me preguntaba qué podía hacer y por casualidad —que es la providencia— me encontré con que el gurú de los paliativos en el país estaba buscando un médico con formación humana y teológica. Podía ser yo. De ahí surgió la posibilidad de crear un grupo de investigación y de hacer una tesis sobre ello. Vimos que hacían falta instrumentos para que el paciente pueda expresar sus necesidades en ese ámbito y desarrollamos varios cuestionarios que los ayudan a ellos y a los profesionales a abordar estos temas.

Muchas peticiones de eutanasia alegan sufrimiento psíquico o espiritual.
—El paciente tiene varias dimensiones: física, donde está el dolor; psicológica, social y espiritual. En cuidados paliativos se ha visto, y yo lo he constatado, que en los enfermos hay un dolor espiritual que puede tener manifestaciones físicas, como la angustia, pero no se remedia con morfina y ansiolíticos. Los pacientes se hacen muchas preguntas existenciales, como «por qué a mí», o sobre el sentido de la vida, qué ha sido de su vida, la relación con uno mismo, con los demás y con la trascendencia, qué significa la muerte, si hay algo después. Estas preguntas son espirituales, sean ellos religiosos o no. Esto está documentado en los cinco continentes. Donde se empezó a legalizar la eutanasia para situaciones de un dolor insoportable, ahora las primeras causas para pedirla son espirituales.

¿Tiene sentido aceptar que se provoque la muerte por el sufrimiento de este tipo? Y, si no, ¿cómo aliviarlo?
—No, la muerte nunca se puede provocar. La medicina es ciencia. Hay que escuchar y llegar al porqué. Si se individua el motivo de ese distrés se le puede poner remedio. Pero eso requiere tiempo y el mayor enemigo del médico es la prisa. Me viene a la memoria un joven con un dolor crónico casi insoportable. Sentándome a su lado me di cuenta de que tenía además una angustia profunda. Se fue dando cuenta de que era por la relación con su padre, que era muy exigente. Cuando le perdonó sintió una paz impresionante y se le fue la angustia.

La eutanasia vino del norte de Europa. ¿Está cerca en Finlandia?
—Se ha intentado aprobar tres veces y ha sido rechazada. Existe una línea a favor de los cuidados paliativos. El Gobierno ha dicho que quiere desarrollarlos. Esa es la solución. Una sociedad que envejece va a necesitarlos más. Lo que pasa es que los medios tienen un poder impresionante. Sacan casos extremos para tocar el corazón. Pero el corazón no es ciencia. También hay una lucha semántica, porque la eutanasia no es morir en paz, sino que te maten. La sanidad está para curar y, si no se puede, aliviar y acompañar.

¿Cómo fue la experiencia de defender una tesis sobre este tema en una universidad escandinava?
—En mi defensa había más de 100 personas, incluidos muchos médicos y enfermeras, cuando suele haber solo un grupo reducido. Se dio la palabra al público y hubo ocho intervenciones muy agradecidas. No por mí, sino porque el tema es muy importante para la gente que está sufriendo y se ha visto una esperanza. Hay un interés real y profundo. Desde entonces, me han hecho doce entrevistas. Y antes de Navidad tengo cinco sesiones formativas previstas para médicos y enfermeras. Una ministra me dijo que me invitarían al Parlamento. Tengo el proyecto de crear un centro de espiritualidad para los cuidados paliativos, aunque no tengo tiempo. La muerte digna es la muerte con cuidados paliativos en todas las dimensiones, incluida esta. ●

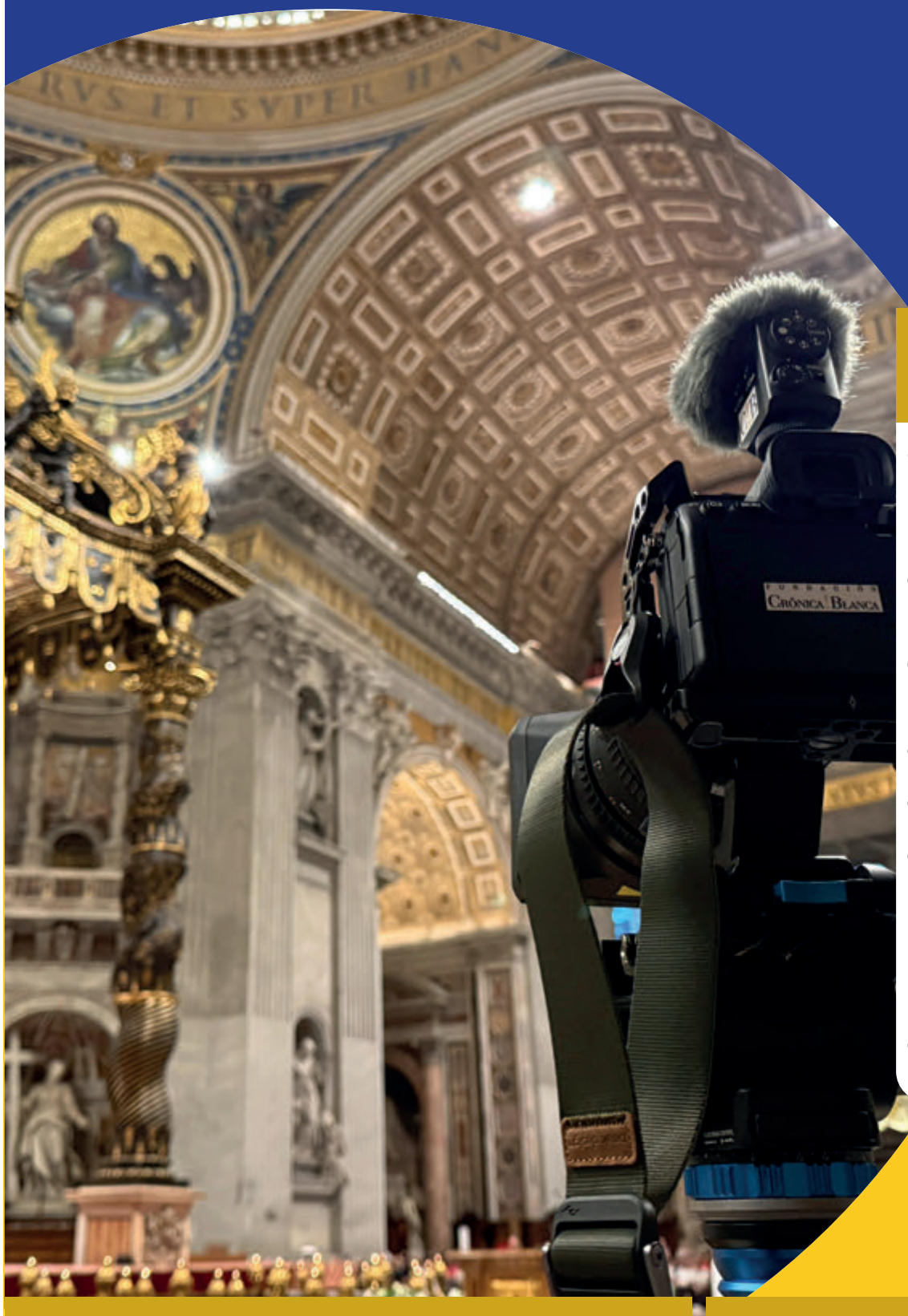
Bio

Nacido en Bilbao en 1969, Ramón Goyarrola (en finés Raimo) se licenció en Medicina y Cirugía en la Universidad de Navarra en 1993. Diez años después se ordenó sacerdote, incardinándose en la prelatura del Opus Dei. En 2006 se trasladó a Helsinki, donde cinco años más tarde se convirtió en vicario general. En 2023 el Papa lo nombró obispo de esta diócesis, que abarca toda Finlandia. Recibió la ordenación el 26 de noviembre de ese año en una iglesia luterana. Además de en Medicina, es doctor en Teología Dogmática.

PRODUCTORA AUDIOVISUAL

FUNDACIÓN CRÓNICA BLANCA

La Fundación Crónica Blanca está al servicio de la comunicación social y las diversas expresiones culturales desde el humanismo cristiano.



SERVICIOS

- Producción de contenidos audiovisuales de eventos con varias cámaras.
- Vídeos promocionales de instituciones religiosas.
- Spots profesionales para TV o redes sociales.
- Locuciones publicitarias.
- Streamings en directo.
- Instalación técnica y alquiler de equipos de microfonía, iluminación, cámaras, pantallas y productores en auditorios y templos.
- Aula minor multimedia para eventos.

www.cronicablanca.org
info@cronicablanca.org

LLÁMANOS
+34 606 019 080

MUNDO

REUTERS / REMO CASILLI



→ **León XIV atraviesa** el monumento Puerta de Europa, donde llegó de la mano de dos niños migrantes.

«La visita del Papa es útil e importante porque olvidamos pronto»

Sor Antonietta forma parte de una comunidad intercongregacional que atiende a quienes llegan por mar a Lampedusa y reza por los que no lo lograron. Han seguido los pasos del Papa en la isla

Ángeles Conde
Ciudad del Vaticano

Horas antes de que León XIV caminara por tierras lampedusinas, sor Antonietta y sus hermanas religiosas habían limpiado con esmero las tumbas del cementerio de Cala Pisana, el primer lugar que pisó el Papa el pasado 4 de julio en la isla. Allí, dejó un ramo de flores entre las cruces que recuerdan a muertos sin nombre. Las religiosas se ocupan de que las lápidas de quienes el mar arrojó sin vida siempre estén impolutas, con flores y *rezadas*. «Para nosotras es un lugar sagrado. No sabemos si está enterrado un musulmán o un cristiano. No se trata de eso, sino de poder rezar por una persona que ya no está y que nadie sabe cuánto sufrió para llegar a Italia con el sueño de empezar una nueva vida. Muchos no lo consiguen y esa es la verdadera tragedia», comenta con tono apesadumbrado esta hija de María Misionera, una congregación italiana. Cuenta a *Alfa y Omega* que la suya es una comunidad de religiosas de distintas congregaciones. Tras visitar en 2013 la isla, el Papa Francisco pidió a la Unión Internacional de las Superioras Generales que enviara a algunas hermanas para servir a las almas que llegaban, tanto a las vivas como a las muertas. Empezaron en 2015 y, desde 2023, sor Antonietta es la coordinadora del proyecto UISG Migranti in Sicilia.

UISG



↑ **Sor Antonietta** con sus hermanas en el muelle Favaloro para saludar a León XIV.

«Cuando desembarcan, intentamos acogerlas y hablar con ellas si se puede. Nuestra misión, en ocasiones, es sencillamente acompañar al baño a las mujeres o los niños, llevarlos a la enfermería, traducir si podemos… u ofrecerles una sonrisa y una mano amiga. En definitiva, nos dedicamos a estar presentes», apunta la religiosa. No hacen turnos: dedican horas y horas a estar en el muelle, desde que se enteran de que va a haber una llegada. Las organizaciones humanitarias y las autoridades las conocen y aprecian.

León XIV también visitó ese mismo lugar, el muelle Favaloro, donde bendijo una placa en honor a su predecesor. En Lampedusa han querido que ahora se llame «muelle Papa Francisco». En la placa puede leerse: «Lugar de llegada, de esperanza, de humanidad».

«¿Para qué sirve un Papa en Lampedusa?», le preguntamos. «Su visita es necesaria, es útil y es importante porque olvidamos muy pronto», responde. «Cuando vino hace 13 años Francisco hizo que se tomara conciencia de lo que estaba sucediendo. León XIV ha llamado a la responsabilidad personal. La homilía de la Misa fue maravillosa, dijo lo que estábamos esperando. Apeló a la humanidad», añade. El Pontífice aseguró que «nadie está exento de responsabilidad» en la cuestión migratoria; especialmente Europa, a la que recordó que tiene capacidad para «acoger, proteger, promover e integrar a los migrantes y, al mismo tiempo, trabajar por el desarrollo, de tal forma que nadie se vea obligado a emigrar».

La religiosa relata que la esperanza y el entusiasmo en los ojos de quienes superan el mar compensa el desgarro del que son testigos a diario. Dice que lo más duro son las madres que llegan con sus hijos muertos, «en un llanto que no se puede consolar». «Es que es imposible que no se te rompa el corazón estando en el muelle. Las religiosas están por unos años y luego se renuevan. Cuando llegamos las de 2023, pasamos semanas sin dormir porque la situación era realmente terrible. Y hemos estado en misión en América o África. Es tremendo cuando arriban pateras después de seis o siete horas de travesía, pero imagina después de siete días. Llegan en un estado… y nos cuentan unas historias… Se necesita mucha entereza», reconoce la religiosa.

Y, sin embargo, sor Antonietta no quiere terminar la conversación sin un pequeño toque de humor. Cuando saludó al Santo Padre en el muelle, le recordó que, en Barcelona en junio, le había dicho que se verían en Lampedusa. «Ha mantenido la promesa», le dijo a León, quien respondió con un «*eccoci*», una especie de «aquí estamos». A continuación, sor Antonietta añadió: «¡Ah!, y mi apellido es Papa». «¿Papa?», replicó él sorprendido y divertido. «Me dicen que el vídeo se ha hecho viral», exclama riendo. Entre una mole de dolor diario, a veces es necesario permitirse la ligereza de una sonrisa. ●

El balón de Leonardo

De la mano de Leonardo y María, León XIV alcanzó la Puerta de Europa, el monumento construido en 2008 para recordar a los muertos en la ruta Mediterránea. La madre de Leonardo, de Ghana, es una de esas personas que no llegó con vida a la costa. En 2016, el niño, de apenas un año entonces, arribó a Lampedusa en una patera entre los brazos de su madre ya muerta. A Leonardo lo adoptó una familia de Palermo. En su encuentro con León XIV, le explicó con una carta que, en el muelle, lo único que calmó su llanto fue sostener una pelota. Por eso, le regaló una. María tuvo más suerte. En 2021 llegó a la isla italiana en el vientre de su madre, procedentes de Costa de Marfil. La mujer, al poner un pie en el muelle, comenzó con las contracciones. María fue la primera nacida en Lampedusa después de 51 años, porque ni tiempo hubo de llevar a la madre a un hospital fuera.

Venezuela: los salesianos hacen planes para el fin de la emergencia

Después de acompañar a las familias junto a edificios derruidos, de recoger alimentos y de acoger a damnificados, los religiosos quieren retomar las clases y acoger a niños que se han quedado solos

María Martínez López
Madrid

Lucas, de 12 años, vivía en Argentina con su familia hasta que en enero regresaron a La Guaira, en Venezuela, su país de origen. El 24 de junio, «su madre lo dejó con unos familiares y cuando regresó» tras el doblete sísmico «el edificio estaba derruido». El salesiano Jorge Bastidas y sus compañeros «la hemos estado acompañando muy de cerca» mientras esperaba noticias. «Solo quería encontrarlo, en el estado que fuera».

Durante esa primera semana Bastidas, delegado de la Pastoral Juvenil Salesiana en el país, cargaba cada mañana una furgoneta con agua, comida, medicinas, pañales, leche y biberones y conducía la media hora desde Caracas hasta La Guaira, la región más afectada. Tras entregar todo a Cáritas, se desplazaba con otros a alguna de las zonas donde trabajaban los rescatistas y los familiares de los desaparecidos se enfrentaban a la incertidumbre con esperanza o resignación. O a aquellas donde la propia gente trataba de retirar los escombros, pues los profesionales se habían retirado —ya no quedan grupos grandes— o nunca llegaron. «De 300 edificios caídos, creo que no se ha llegado a buscar ni en el 50 %».

«Nuestra misión ha sido llevar agua y comida, hacer escucha activa y orar. Un grupo de salesianos jóvenes acompañaban a los niños con recursos didácticos». También han celebrado la Eucaristía y expuesto al Santísimo en esos sitios. «Uno queda evangelizado por los testimonios de fe». Regresaban a la capital pasada la medianoche, para repetir al día siguiente. Y no solo los sacerdotes: «Hemos distribuido a los jóvenes por las zonas donde se está acogiendo» a quienes han perdido sus casas, tanto en La Guaira como en la capital, también afectada.

Reciben productos de centros de acopio creados en las obras salesianas no afectadas. Y, «en coordinación con Cáritas», compran lo que se necesite con el dinero llegado del extranjero. Como los 60.000 euros que enseguida envió desde España la ONG Misiones Salesianas de su fondo de emergencias, al tiempo que lanzaba una campaña específica de recaudación. «La gente está respondiendo muy bien», asegura Bruno Fernández, su responsable de Obtención de Recursos para la Solidaridad. Se está asistiendo a 600 familias, bien con suministros o acogiéndolos en sus recintos; incluso a miembros de los equipos de rescate.

La familia salesiana «cuenta con una estructura y experiencia en el país que permiten canalizar muy bien las ayudas y optimizarlas», explica Fernández. Y «está presente en lugares donde no hay otras organizaciones». Con todo, lo que más impacta a Bastidas es cómo «toda la sociedad va colaborando con lo más mínimo. El otro día una mujer muy humilde vino para donar su sueldo: 20 dólares».

Claves

● «No recogemos donaciones en especie», subraya Bruno Fernández, de Misiones Salesianas. «Llevar productos comprados aquí solo multiplica el coste, hay trámites de aduana y gestión y el impacto es mucho menor». Las aportaciones económicas, además de desgravar, son mucho más eficaces porque permiten comprar lo más necesario en el lugar de destino.

3.342

fallecidos al cierre de esta edición, con 16.740 heridos. No hay cifras oficiales de desaparecidos.

60

mil euros envió desde España Misiones Salesianas de su fondo de emergencia.

FOTOS: JORGE BASTIDAS





↑ **La familia salesiana** recoge suministros básicos que luego entrega a Cáritas.

← **Una mujer** contempla los escombros de un edificio. Los religiosos acompañan a los familiares que esperan noticias.

La gente aún no es consciente

Ambos prevén que los mayores retos llegarán en las próximas semanas. Centrada en lo más inmediato, «la gente aún no tiene conciencia» de la magnitud de los daños, señala Bastidas. Habrá que «mantener esta campaña de solidaridad»; garantizar condiciones sanitarias adecuadas en los refugios y en los lugares donde hay cadáveres en descomposición para evitar la aparición de enfermedades como el cólera, y ofrecer acompañamiento psicológico y espiritual.

A medio plazo, Fernández señala que el desafío cuando se vayan las organizaciones que solo atienden la emergencia será cubrir «todas las necesidades», las anteriores a los terremotos y las nuevas. «Ya estábamos intentando mantener nuestras obras con gran esfuerzo» al tiempo que «ayudábamos a muchas personas» por la larga crisis que viene atravesando el país, describe el responsable de Pastoral Juvenil Salesiana en el país.

Una prioridad es intentar que no se interrumpa la educación. La cuestión es cómo lograrlo. «Algunas escuelas están acogiendo»; otras son centros de acopio y el emblemático colegio de Sarria, en Caracas, se ha visto muy afectado y «no está apto para recibir a nadie», describe. «Las actividades de verano las tenemos en interrogante» y seguramente para el próximo curso «habría que proyectar otra modalidad» de enseñanza.

Para empezar a abordar estas cuestiones ya ha habido reuniones y se ha formado un equipo de salesianos e Hijas de María Auxiliadora. Una propuesta ha sido «entablar un diálogo con el Gobierno para ver si los niños que han quedado solos pueden venir a los hogares» que tiene la congregación para ofrecerles un espacio seguro, mientras se intenta reubicarlos con parientes. Les preocupa que «ha habido mucha desorganización por parte del Estado» a la hora de rescatarlos, atenderlos y trasladarlos. «Se ha generado confusión y varios niños han podido ir a refugios donde no tenían ningún familiar». También ha habido denuncias de desapariciones.

Su plan incluye además abrir en un complejo sanitario de las Damas Salesianas espacios para «brindar apoyo médico, espiritual y psicológico» a los damnificados y seguir apoyando a Pablo Modesto, salesiano y obispo de La Guaira, para la reconstrucción de su seminario y lo que necesite la diócesis. En este sentido, desde Misiones Salesianas, Fernández subraya que la labor que, como esta, «se hace vinculada a las comunidades, con su participación, tiene un impacto mucho mayor». ●

APUNTE

Las excomuniones a la FSSPX son una oportunidad de renovar la conciencia de que la unidad no es un elemento accesorio, sino uno de los dones más preciosos de Cristo a su Iglesia

La herida del cisma nos llama a redescubrir la comunión



GABRIEL RICHI ALBERTI
Facultad de Teología. Universidad Eclesiástica San Dámaso

Las excomuniones derivadas de la ordenación de cuatro obispos por parte de la Fraternidad Sacerdotal San Pío X (FSSPX) constituyen una ocasión para examinar con mayor profundidad el significado de la comunión eclesial. Más allá de la inevitable repercusión mediática, este acontecimiento es una oportunidad para renovar la conciencia de que la unidad no es un elemento accesorio de la fe, sino uno de los dones más preciosos que Cristo ha confiado a su Iglesia.

El cisma representa siempre un drama. No se trata simplemente de una discrepancia disciplinar o de una diferencia de sensibilidades, sino de la decisión de romper la comunión con la Iglesia. Esa unidad fue querida expresamente por Cristo cuando, en la Última Cena, pidió al Padre que los suyos fueran uno para que el mundo creyera. No es fruto del consenso humano ni de una organización eficiente, sino un don que nace de la entrega de Cristo y que encuentra en la Eucaristía su fuente permanente.

La Iglesia nunca pierde esa unidad que recibe de su Señor. Quien se separa de ella no destruye la comunión eclesial, sino que decide abandonar la casa común. Esa separación comporta siempre una responsabilidad personal, aunque pueda verse acompañada por la incomprensión, la obstinación o el error. En cualquier caso, supone una decisión libre de romper con aquello que constituye el ámbito propio de la vida cristiana.

Esta decisión, además, contradice la naturaleza misma del colegio episcopal. Los obispos no forman un cuerpo autónomo, sino una comunión cuya cabeza es el sucesor de Pedro. Pretender conferir el episcopado al margen de esa comunión significa actuar contra la propia estructura sacramental del ministerio episcopal.

La consecuencia canónica de ese acto ha sido la excomunión. Conviene recordar, sin embargo, que las penas canónicas en la Iglesia poseen siempre una finalidad medicinal. No buscan excluir por castigo, sino ayudar a quien ha cometido una grave ruptura a tomar conciencia de la situación en la que se encuentra y favorecer el camino de la reconciliación. La excomunión expresa precisamente que un determinado acto ha situado objetivamente a quien lo realiza fuera de la comunión visible de la Iglesia.

Esta realidad ofrece además una enseñanza para todos los cristianos. Nadie puede erigirse en juez último de la fe ni convertirse en el criterio definitivo para discernir qué pertenece o no a la tradición de la Iglesia. El sujeto de la fe es la Iglesia misma, custodiada por el ministerio apostólico y por el colegio episcopal en comunión con Pedro. La garantía de la recta confesión de la fe no descansa en el juicio privado, sino en la comunión con aquel a quien Cristo confió el ministerio de confirmar a sus hermanos.

Resulta paradójico que quienes se presentan como defensores de la tradición actúen contra el principio visible que garantiza su autenticidad

Por eso resulta profundamente paradójico que quienes se presentan como defensores de la tradición terminen actuando precisamente contra el principio visible que garantiza su autenticidad. La fidelidad a la fe nunca puede separarse de la comunión eclesial, porque ambas realidades son inseparables en el designio salvífico.

En este contexto adquiere especial interés la nota explicativa publicada por el Dicasterio para la Doctrina de la Fe junto al decreto de excomunión. El texto recuerda que las absoluciones sacramentales y los matrimonios celebrados por ministros afectados por esta situación no son simplemente ilícitos, sino inválidos. Tal precisión pone de manifiesto una dimensión esencial de la teología sacramental.

La reconciliación con Dios nunca acontece al margen de la reconciliación con la Iglesia. La antigua afirmación de que nadie puede tener a Dios por Padre si no tiene a la Iglesia por madre manifiesta aquí toda su fuerza. El sacramento de la Penitencia no constituye únicamente un diálogo privado entre el penitente y Dios, sino un acto profundamente eclesial mediante el cual el cristiano es reincorporado plenamente a la comunión de la Iglesia. Y algo semejante ocurre con el Matrimonio, que, hundiendo sus raíces en el orden de la creación, como sacramento edifica la Iglesia haciendo presente el amor de Cristo por su Esposa y dando origen a la iglesia doméstica. Separarse de la comunión eclesial impide precisamente esa dimensión constitutiva del sacramento.

La dolorosa situación provocada por este cisma invita a todos los fieles a redescubrir el carácter eclesial de la vida cristiana. La fe nunca puede reducirse a una relación exclusivamente individual entre Dios y cada creyente, porque Él ha querido salvarnos incorporándonos a un pueblo. Que esta herida impulse a toda la Iglesia a una oración más intensa por la unidad, para que el don recibido de Cristo resplandezca siempre con mayor claridad ante el mundo y recuerde que toda auténtica renovación eclesial comienza permaneciendo en la comunión que el Señor quiso para su Iglesia y que Pedro, con sus sucesores, está llamado a custodiar hasta el fin de los tiempos. ●

OSV NEWS / CPP



↑ **Michael Goldade,** uno de los obispos ordenados, besa la mano de Alfonso de Galarreta el pasado 1 de julio.

ALFA & OMEGA

Únete a nuestro canal de WhatsApp

Recibe **gratis** en tu teléfono **la mejor información religiosa y social**

Accede al canal escaneando el código QR (o buscándolo en la pestaña Novedades de tu WhatsApp)



FE&VIDA

15º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO / MATEO 13, 1-23

Aquel día, salió Jesús de casa y se sentó junto al mar. Y acudió a él tanta gente que tuvo que subirse a una barca; se sentó y toda la gente se quedó de pie en la orilla. Les habló muchas cosas en parábolas:

«Salió el sembrador a sembrar. Al sembrar, una parte cayó al borde del camino; vinieron los pájaros y se la comieron. Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra, y como la tierra no era profunda brotó enseguida; pero en cuanto salió el sol, se abrasó y por falta de raíz se secó. Otra cayó entre abrojos, que crecieron y la ahogaron. Otra cayó en tierra buena y dio fruto: una, ciento; otra, sesenta; otra, treinta. El que tenga oídos, que oiga».

Se le acercaron los discípulos y le preguntaron: «¿Por qué les hablas en parábolas?». Él les contestó: «A vosotros se os han dado a conocer los secretos del reino de los cielos y a ellos no. Porque al que tiene se le dará y tendrá de sobra, y al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Por eso les hablo en parábolas, porque miran sin ver y escuchan sin oír ni entender. Así se cumple en ellos la profecía de Isaías:

"Oiréis con los oídos sin entender; miraréis con los ojos sin ver; porque está embotado el corazón de este pueblo, son duros de oído, han cerrado los ojos; para no ver con los ojos, ni oír con los oídos, ni entender con el corazón, ni convertirse para que yo los cure". Pero bienaventurados vuestros ojos porque ven y vuestros oídos porque oyen. En verdad os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis y no lo vieron, y oír lo que oís y no lo oyeron. Vosotros, pues, oíd lo que significa la parábola del sembrador: si uno escucha la palabra del reino sin entenderla, viene el Maligno y roba lo sembrado en su corazón. Esto significa lo sembrado al borde del camino. Lo sembrado en terreno pedregoso significa el que escucha la palabra y la acepta enseguida con alegría; pero no tiene raíces, es inconstante, y en cuanto viene una dificultad o persecución por la palabra, enseguida sucumbe. Lo sembrado entre abrojos significa el que escucha la palabra; pero los afanes de la vida y la seducción de las riquezas ahogan la palabra y se queda estéril. Lo sembrado en tierra buena significa el que escucha la palabra y la entiende; ese da fruto y produce ciento o sesenta o treinta por uno».

THE YORCK PROJECT



↑ ***Paisaje con la parábola del sembrador,*** de Brueghel el Viejo. Museo de Arte Timken de San Diego (EE. UU.).



LIDIA TROYA
Proyecto Repara y La Salle Centro Universitario

¡Estamos sembrados!

Todos estamos sembrados de Dios, incluso aquellos que no creen en Él, porque Dios cree en todos. Es una lógica, la de este cuento de labranza, que desafía el sentido común. A ningún agricultor sensato se le ocurriría jamás sembrar al borde del camino, en mitad de un pedregal o entre las zarzas; ¿qué fruto podría esperar de ahí? Por eso, el gesto de este sembrador parece una irresponsabilidad tremenda: siembra a voleo, derrochando la vida sin preocuparse de dónde cae el grano. ¿Cómo entender un descontrol semejante? ¿Qué clase de lógica comercial o agrícola es esta?

El Dios de Jesús siembra donde nadie sembraría, porque no da a nadie por perdido: su semilla debe llegar a todos, sin aduanas morales ni exámenes de idoneidad previos. Si leemos con atención, a diferencia de lo que ocurre en otros pasajes donde se nos pide rogar por obreros para la mies, vemos que en este relato no se piden sembradores. Nos dice, más bien, que la cosecha ya es abundante, que el trabajo de arriesgar la semilla ya está hecho. ¿Es posible, entonces, que lo que falte en nuestro mundo —y en nuestra Iglesia— no sean sembradores que controlen el terreno, sino segadores capaces de reconocer y recoger la gracia que ya está brotando en todas partes?

De ahí que el Evangelio arranque con un doble movimiento: «Salió Jesús de casa» y «salió el sembrador a sembrar». La fe es un éxodo. La actitud básica del creyente y de la Iglesia en salida es, precisamente, ese dinamismo. A los discípulos que escuchaban aquel día junto al mar, como a nosotros hoy, les resultaba desconcertante ese modo de enseñar del Maestro. Seguramente esperaban doctrina o verdades absolutas y el Maestro les regaló una parábola, porque cuando nos encerramos en el mundo de las ideas y la racionalización se produce una ruptura entre el lenguaje y la vida, como si con las palabras no se llegara a la verdad o la fe se convirtiera en idólatra. Por eso el estilo parabólico de Jesús hace fácil lo difícil, invitándonos a ir a lo profundo para sustituir una manera miope de ver el mundo y una imagen distorsionada de Dios por otra abierta a una nueva realidad llena de sentido.

Quienes venimos de familias de agricultores sabemos bien que cultivar la tierra requiere aceptar que la cosecha también se malogre. El sembrador sabe que no controla la vida; solo la custodia. Mirar a ese Dios que derrocha nos invita a pasar de ser dominadores a cuencos receptores, comprendiendo que nada nos pertenece, aunque vivamos continuamente reteniendo.

Esta misma confianza se traduce en nuestra labor cotidiana. Ante la inmensidad del campo —y del mundo—, es importante concentrar la atención en cada paso: una cosa tras otra, sin la ansiedad de querer abarcar todo. Cultivar, en el fondo, consiste en hacer espacio y crear un sustrato interior donde lo divino eche raíces y lo mental deje de tener espesor. Por eso, como recordaba la mística de la atención, Simone Weil, es vital que el cansancio no nos deje tan agotados que nos impida algo tan sagrado como pararnos a amar, a mirar y, en definitiva, a aceptar el mundo tal cual es, porque la gracia ya nos habita.

Desde esta mirada, podemos recorrer la parábola por otro sendero y evitar lecturas acostumbradas, simplificaciones o prejuicios religiosos, como el de pensar en unas personas como «tierra buena» y en otras como «tierra mala». De hecho, fue más tarde cuando la comunidad primitiva dio a la parábola un cariz distinto, insistiendo en la disposición de los receptores y otorgando todo el peso a las condiciones de la tierra. Según los estudiosos, esta alegorización no sería original de Jesús, sino un intento posterior de acomodar el relato a las nuevas crisis de los cristianos, cambiando el sentido original para hacerlo más moralizante.

Volver al foco del sembrador optimista transforma nuestras imágenes de Dios y el modo en que nos situamos ante la realidad. Miremos dentro y miremos alrededor, sin miedo a los pedregales, a las zarzas ni a los márgenes que conviven en el propio camino. Al fin y al cabo, Dios se siembra a sí mismo: ¿dejaremos que la ansiedad por asegurar la siembra, la obsesión por forzar la tierra o el afán de rendimiento nos impidan reconocer y recoger la cosecha abundante? ●

Santa Clélia Barbieri / 13 de julio

La joven que habla y canta años después de muerta

No pudo ser religiosa, pero se unió a varias amigas para «hacer vida en común y dedicarnos a Dios y al prójimo». La fundadora más joven de la historia de la Iglesia continuó alabando a Dios junto a ellas y lo sigue haciendo en nuestros días

EL SANTO DE LA SEMANA

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Madrid

Santa Clélia Barbieri es la más joven de los innumerables fundadores que ha tenido la Iglesia a lo largo de sus dos milenios de historia, pero no tuvo ni salud ni dinero para llevar a cabo el primero de sus planes: ser monja en clausura. Clélia vino al mundo el 13 de febrero de 1847 en San Giovanni in Persiceto, un pequeño pueblo de la provincia de Bolonia, y fue bautizada nada más nacer. Su padre murió de cólera cuando ella apenas tenía 8 años, lo que sin duda la hizo madurar muy pronto. Los años siguientes, llenos de una absoluta normalidad, la fueron preparando para su futura misión, pues los dedicó a ir a clase, rezar y dar clases de catecismo en su parroquia a otros niños más pequeños.

Muy pronto quiso ingresar como monja en un convento, pero le fue imposible debido a su mala salud y a la pobreza de su familia, que no podía ofrecerle la dote necesaria para ello. Por este motivo, junto sus amigas Teodora Baraldi, Orsola Donati y Violante Garagnani, urdió un sencillo plan: «Somos tan pobres que en ningún instituto religioso nos admitirán. Decidámonos, pues, a hacer vida en común y a dedicarnos únicamente a Dios y al prójimo», decía la joven. Juntas se esmeraban en procurar educación y estudios a otras niñas más desfavorecidas, daban catequesis, asistían a los enfermos de la zona en sus casas y bordaban prendas para venderlas y dar lo ganado con ellas a los pobres.

El párroco de San Giovanni, viendo lo que estaba creciendo delante de sus ojos, dejó a las jóvenes una casa frente a la iglesia, que se convertiría en el centro de sus actividades. Era mayo de 1868, y ellas llamaron al lugar La Casa del Maestro. Con cariño, Teodora, Orsola y Violante se dirigían a Clélia como «madre», reconociendo su papel de guía de la pequeña comunidad. Ese fue el nacimiento de las Hermanas Mínimas de Nuestra Señora de los Dolores, cuyo reconocimiento canónico llegaría años después de fallecida Clélia. Hoy es una congregación dedicada a la evangelización y la educación, presente en cuatro continentes.

Al año siguiente, el Jueves Santo, Clélia reunió en la cocina de la casa a seis jóvenes acogidas, junto a otras seis hermanas de apostolado, y les lavó los pies una por una. No duró mucho más: contagiada de tuberculosis, entregó su vida el 13 de julio de 1870. «Ánimo, que voy al cielo. Siempre estaré con vosotras y nunca os abandonaré», dijo a sus amigas antes de morir. Lo que no podía imaginar ninguna es que esas palabras de Clélia no se quedaron en la piadosa convicción de un moribundo, sino que en los años siguientes se convirtieron en una realidad... ¡incluso audible!

En todo el mundo

El 13 de julio de 1871, exactamente un año después de la muerte de Clélia, sus compañeras se reunieron en su habitación a rezar. Lo que pasó después, así como otros testimonios parecidos que sucedieron en los años siguientes, está recogido en su proceso de canonización. De repente, «una voz aguda y celestial acompañaba a nuestro coro, girando de izquierda a derecha, ascendiendo y rozando nuestros rostros cerca de nuestros oídos», atestiguaron las religiosas. «Reconocimos la voz de inmediato: ¡era Clélia!», declararon.

Ese episodio no fue algo aislado. En el proceso también declaró un sacerdote que durante la Primera Guerra Mundial fue capellán de un hospital militar dirigido por las mínimas. «La historia de la voz me pareció poco seria», confesó; para después atestiguar que una noche, «en la capilla del hospital, oí una voz que me acompañaba en el rezo del rosario». No era la del prisionero austriaco que tenía su lado, sino la de una mujer que recitaba junto a él las avemarías.

Hace tan solo unos años, durante la primera Guerra del Golfo, una religiosa preocupada por una hermana suya en Irak recibió el consuelo de Clélia asegurándole que estaba bien. A lo largo de los diez años siguientes, sintió su voz a menudo rezando junto a ella. Son testimonios que se repiten una y otra vez, y en todo el mundo. Las mínimas de Tanzania la han oído cantar en suajili; y las de la India han oído su voz hablando en un fluido idioma local. Y uno de los últimos párrocos de San Giovanni declaró en los años 90 que estuvo una noche entera hablando con ella «cosas personales. Me quedé impactado y conmovido, fue algo hermoso». ●

RETOCADA CON GEMINI IA / HERMANAS MÍNIMAS DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES



← **Numerosas** monjas de su congregación dicen haber oído su voz.

Bio

- **1847:** nace en San Giovanni in Persiceto.
- **1855:** muere su padre en una epidemia de cólera.
- **1868:** crea con varias amigas lo que luego serían las Hermanas Mínimas.
- **1870:** muere de tuberculosis en San Giovanni in Persiceto.
- **1989:** es canonizada por Juan Pablo II.

TESTIMONIO

Juan José Aguirre

«Los gestos de ternura son capaces de romper una costra de violencia»

ENTREVISTA / El cuerpo del obispo de Bangassou ha protegido a musulmanes y a ancianos apedreados. Ahora deja su diócesis, pero seguirá sirviendo al país

María Martínez López
Madrid

El comboniano cordobés Juan José Aguirre dejó hace unas semanas la diócesis de Bangassou (República Centroafricana), a los 72 años, con muy poco. Entre ello, una carta en la que el proprefecto del Dicasterio para la Evangelización, cardenal Luis Antonio Tagle, aplaudía sus años al frente de la diócesis. Y, sobre todo, una colección de misivas de sus sacerdotes, que agradecen su labor de «buen pastor» y su énfasis en los pobres. También se llevaba la satisfacción de ver con su diploma universitario a jóvenes que llegaron «con un año y biberón» al hogar que puso en marcha para 300 huérfanos.

¿Costó el adiós tras 26 años de obispo?
—Me fui despidiendo de cada grupo y una semana antes, reuní a todos los curas y monjas y les di una charla de lo que habían sido esos años. Regalé el coche que tenía desde hace 20 años y el 12 de junio salí de la misión católica con una maleta con mis libros personales (otras cosas las llevé a Bangui antes), cerré la puerta y me marché. Dejé la ropa, que la religiosa que está allí distribuyó entre los pobres, y muchos libros, también de mi antecesor.

FUNDACIÓN BANGASSOU



La diócesis queda en manos de Aurelio Gazzera, hasta ahora su coadjutor.
—He dejado la diócesis al mejor. Es un *crack*, aunque hará las cosas de forma diferente a mí; es normal. Hay varias buenas maneras de hacer algo. Tocará proyectos que no he tocado yo, sobre todo de agricultura. Mis curas tienen que hacer un esfuerzo, porque estaban muy acostumbrados a mí. Pero Aurelio lo hará muy bien y se acostumbrarán. Intentaré no ir a Bangassou y dejar que él vuele. ¡Aunque me escribe cada día!

26 años de obispo pero 46 de misionero. ¿Cómo ha conformado la República Centroafricana a Juan José Aguirre?
—Recién llegado al país con 28 años estuve tres años viendo, oyendo y callando, en una misión a siete días en coche del primer teléfono. Aprendí la mentalidad, cómo habla la gente, que no hay que echar más leña al fuego, que no hay que ahogarse en un vaso de agua. Aprendí las lenguas y veía la alegría que les daba cuando decía alguna frase. África me conformó como un alfarero da forma con sus dedos a la pieza que está trabajando. Soy muy diferente del que fui; ojalá más evangélico.

Además del hogar infantil, creó la Casa de la Esperanza, para ancianos con demencia acusados de brujería. ¿Cómo se enfrenta uno a que siga pasando esto?
—Allí siguen lapidando a estas personas y a veces nos lo hemos encontrado. Una vez me decían los sacerdotes: «Déjalo, no es cosa nuestra». Pero yo respondí: «De ninguna manera, la indiferencia nos hace cómplices». Imagine ese corro de personas con piedras, entrar mirando al suelo para que nadie se sienta juzgado, ponerse de rodillas, sacar un pañuelo y limpiarle la sangre. Ya ese gesto descoloca a todos, empiezan a tirar las piedras al suelo e irse. Esos gestos de ternura salen espontáneamente o Dios te los inspira y son capaces de romper una costra de violencia.

Malas noticias

No había pasado ni un mes de su adiós cuando a Aguirre le llegó la primera mala noticia de Bangassou: uno de sus sacerdotes, Crépin Martial Monga, había muerto en Zémio por una herida de bala en el contexto de los enfrentamientos entre las Fuerzas Armadas Centroafricanas y rusos del Africa Corps. Estaba implicado en iniciativas de mediación.

Más de la mitad de su episcopado ha estado marcado por la guerra. ¿Se va satisfecho de haber podido poner un poco de humanidad en la barbarie?
—El Señor nos ha dado fuerzas y discernimiento para hacer cosas. Sin su gracia no habríamos podido hacer nada. En una ocasión un grupo de indeseables atacaron disparando la mezquita, donde se había refugiado casi todo el barrio musulmán. Fue muy duro porque el Señor nos inspiró ponernos delante como escudos humanos; a algún cura les rozaron las balas la oreja. Al segundo día el imán me invitó a entrar. Había 23 muertos, también niños con un boquete en el pecho. Los sacamos y cavamos una fosa común con gente de la Cruz Roja. Era triste, pero sentía que Dios estaba a mi lado y lloraba. Ese momento nos dejó mella; algunos sacerdotes estaban en *shock*.

«El Señor nos dio discernimiento para hacer las cosas. Sin su gracia no habríamos podido»

Finalmente, soldados portugueses expulsaron a los tiradores y 2.000 personas pudieron salir de la mezquita. Nos pidieron venir a la misión. Creíamos que iban a estar tres o cuatro meses, pero fueron cuatro años. Fue difícil, porque nos llovían ataques por todos lados. Pero también muy ricos porque experimentamos el Evangelio hasta el fondo. Hemos hecho cantidad de encuentros entre protestantes, musulmanes y católicos para el diálogo. Estamos todos convencidos de que pase lo que pase no se va a repetir la guerra, porque todos hemos perdido.

También ha sufrido enfermedades graves en un sitio con muy pocos recursos. De hecho, pidió renunciar hace seis años tras el tercer infarto. ¿Es esta experiencia una prueba de fuego para la vocación a dar la vida entera?
—Yo he elegido esa precariedad y me he puesto en manos de la providencia sin preocupación. Cuando el Papa no aceptó la renuncia entonces, no me sentí mal: yo hago lo que me diga el Señor. Uno de los infartos me dio en Bangui y me llevaron donde había un grupo de militares franceses, donde justo había una cardióloga. Me salvó la vida. No fue casualidad, es Dios que está allí. Él sabe el día de mi muerte y que me preocupe no lo va a retrasar. Ya he hecho las maletas y cuando llegue, como decía Casaldáliga, abriré mi corazón y estará lleno de nombres.

No se retira del todo. Desde el Vaticano le han pedido que se queden en Bangui, la capital, arreglando unos problemas de falta de transparencia.
—Como sabe, en las jornadas de Obras Misionales Pontificias se recoge en todas las diócesis dinero para enviar a Roma y luego Roma lo distribuye. Hay que mandar íntegramente lo recaudado, aunque luego nos den 15 o 20 veces más. En los últimos años ha habido algunas disfunciones y Roma se queja de que no hemos enviado todo lo que hemos recogido. Me han pedido que lo arregle de obispo a obispo y que forme a alguien para que lo siga gestionando después. ●

ALFA&OMEGA

Anúnciate en nuestras páginas y también en la web



►Contacta con nosotros y consulta condiciones en el correo **secretariadir@alfayomega.es** o en el teléfono **91 365 18 13**.

Juntos seguiremos adelante...

Colabora

Haz un donativo a Alfa y Omega - Fundación San Agustín

Banco Santander ES03-0075-0123-5706-0013-1097

CULTURA

Ruta de la Sagrada Familia

Más allá de las pirámides y los faraones, Egipto conserva otro itinerario milenario: el que, según la tradición copta, recorrieron María, José y el Niño Jesús durante su huida de Herodes

El viaje que también convirtió a Egipto en tierra santa

Cristina Sánchez Aguilar
El Cairo, Sinaí, Alejandría (Egipto)

«Bienvenidos a Egipto, la tierra donde Jesús pasó parte de su infancia». Es de noche cuando, por primera vez, el peregrino se enfrenta a la urbe inconmensurable que es El Cairo. Parece no terminar nunca: bloques de ladrillo desnudo, muchos a medio construir. O a medio derruir. Minaretes que despuntan entre la bruma, mezcla de contaminación y arena del desierto. Un río de coches, con sus correspondientes pitidos sin motivo, que desafían cualquier norma conocida de circulación. Siete kilómetros de necrópolis, la conocida como la Ciudad de los Muertos, en la ventanilla izquierda de la furgoneta que será segundo hogar durante unos días. «Aquí cohabitan el más allá y lo terrenal», explica Haitham. Familias sin recursos han construido dentro de estos muros. Duermen entre tumbas.

Quien habla no es un sacerdote copto. Tampoco uno de los franciscanos que custodian los Santos Lugares ni un profesor de Sagrada Escritura. Es guía de Exotic Tours and Travel. Es egiptólogo. Durante la primera incursión en la tierra faraónica, ya de día y con un calor soportable para ser junio, Haitham situará al viajero en el contexto de la tierra que pisa: en la ladera de las pirámides presentará a Keops, a Kefrén, a Micerino. En el flamante y casi recién estrenado Gran Museo Egipcio hablará de Tutankamón, de la revolución de Akenatón, de Alejandro Magno. De la reina Hatshepsut.

Pero durante la segunda jornada cambia de registro con absoluta naturalidad. Sin mirar una sola nota, comienza a reconstruir un viaje de hace más de 2.000 años. «Entraron por el norte del Sinaí. Pasaron por Al Arish. Después llegaron a Al Farma. Bajaron hacia el delta del Nilo. En Mostorod, la Virgen bañó al Niño. Más tarde descansaron bajo el Árbol de María. Cruzaron el Nilo desde El Maadi. Se refugiaron en el Barrio Copto. Siguieron hasta Wadi al Natrun. Bajaron al Alto Egipto y permanecieron seis meses en Al Muharraq. Después regresaron a Nazaret».

Fuera de la región, el gran país del Nilo suele reducirse a las pirámides, las momias o los templos de Luxor. Sin embargo, existe otro Egipto mucho menos conocido que forma parte de la memoria de millones de cristianos. El que acogió a la Sagrada Familia cuando tuvo que huir de la persecución de Herodes. El país donde, según la tradición copta, Jesús pasó parte de su infancia. Este Egipto se vislumbra a través de iglesias escondidas entre las callejuelas de El Cairo, en monasterios perdidos en el desierto, junto a un árbol venerado desde hace siglos o en una pequeña cripta excavada bajo una iglesia donde la tradición sitúa el refugio de María, José y el Niño.

Lo sorprendente es que este itinerario, que ofrece la agencia de viajes que nos guía, no pertenece únicamente a los cristianos; musulmanes y coptos comparten con naturalidad el relato de aquella familia que cruzó el Sinaí buscando refugio. En un Oriente Próximo tantas veces marcado por las fracturas religiosas, la Ruta de la Sagrada Familia constituye un inesperado espacio de memoria compartida.

Pero, ¿qué sabemos realmente de aquel viaje? ¿Dónde termina el relato evangélico y dónde comienza la tradición? Y, sobre todo, ¿qué descubre hoy el peregrino que decide seguir las huellas de un niño refugiado a orillas del Nilo? El Evangelio de san Mateo dedica apenas unos versículos a la huida a Egipto. Un ángel se aparece en sueños a José y le ordena levantarse, tomar a Jesús y a su madre y marchar al país vecino. Herodes quiere matar al pequeño al que los Magos han reconocido como rey de los judíos. José obedece. Cruza la frontera. Y el evangelista no vuelve a decir prácticamente nada más. No sabemos qué camino siguieron. Ni cuánto tiempo permanecieron allí. Ni dónde encontraron refugio. Ni cómo fue la vida cotidiana de aquella familia extranjera en una tierra desconocida.

Ese silencio del Evangelio fue, paradójicamente, el punto de partida de una de las tradiciones más ricas del cristianismo oriental. «La tierra de Egipto se sintió bendecida por la visita corporal del Hijo de Dios», explica la profesora Pilar González Casado, decana de la Facultad de Literatura Cristiana y Clásica San Justino. Por eso, añade, los cristianos egipcios desarrollaron con enorme detalle el relato de la estancia de la Sagrada Familia, ampliando el texto de san Mateo con homilías, tradiciones litúrgicas y relatos transmitidos durante generaciones.

González Casado invita a leer estas tradiciones con la mirada adecuada. Los textos que las transmiten «no pretenden hacer historia» en el sentido moderno del término. Su propósito es otro: «leer teológicamente un hecho histórico: la presencia real del Hijo de Dios en la tierra de Egipto y, a través de su conmemoración, mover al lector o al oyente a la devoción». Hay una observación de la investigadora que cambia por completo la manera de mirar esta ruta. «Para el cristianismo egipcio, la causa de esta visita fue la predilección divina por la tierra egipcia y no un hecho fortuito como consecuencia de la persecución herodiana». Por eso, subraya, la tradición copta habla más bien de una estancia, una permanencia querida por Dios, que de una simple huida.

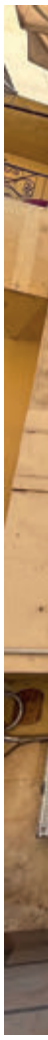
De hecho, «el episodio tuvo una enorme resonancia en la literatura cristiana oriental», explica la decana. A partir de las profecías de Isaías —«Mirad al Señor montado sobre una nube ligera, que entra en Egipto» (Is 19, 1)— y de Oseas —«De Egipto llamé a mi hijo» (Os 11, 1)—, homilías escritas en copto, árabe, siriaco y etiópico comenzaron a desarrollar el relato evangélico, ofreciendo detalles sobre el recorrido, las paradas y el significado espiritual de aquella estancia.

Desde esta perspectiva, no se trata de comprobar si cada piedra conservaba una prueba arqueológica del paso de la Sagrada Familia. Se trata de descubrir cómo un pueblo ha custodiado durante casi 20 siglos una memoria que sigue viva en la liturgia, en la oración y en la vida cotidiana de sus comunidades cristianas.

La ruta, parada a parada

Así, fueron apareciendo iglesias allí donde la tradición situaba un descanso de la familia; monasterios donde se creía que habían encontrado refugio y santuarios levantados junto a un árbol, una fuente o una roca vinculados al paso del Niño. La memoria religiosa terminó dibujando un itinerario de unas 20 etapas que atraviesa el país desde el norte del Sinaí hasta el Alto Egipto.

Una de ellas está en Matariyah, un barrio de El Cairo. Cuesta imaginar que este lugar, hoy absorbido por una megalópolis de más de 20 millones de habitantes, fuera hace 2.000 años un oasis situado a las afueras de la antigua Heliópolis. Sin embargo, basta cruzar el umbral del complejo para que el bullicio desaparezca de golpe. El patio está presidido por un árbol. O, para ser más precisos, por el descendiente del árbol que la tradición identifica con aquel bajo cuya sombra descansó la



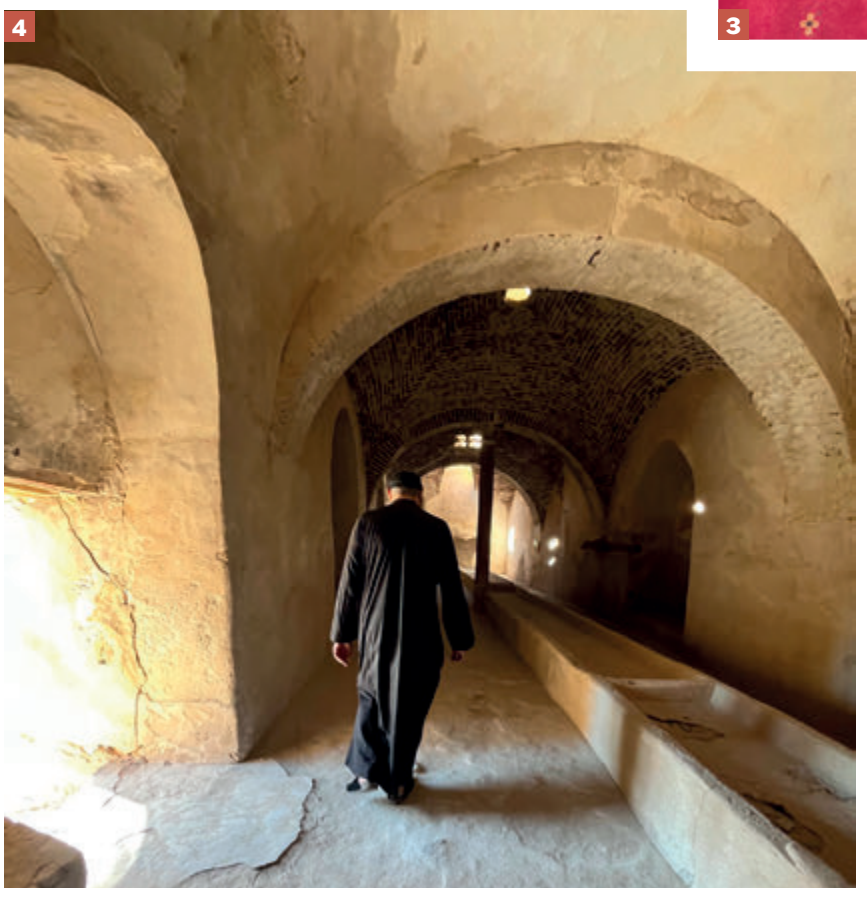
FOTOS: CRISTINA SÁNCHEZ AGUILAR


1


2



3


4


5


6


7


8


9


10

BEKONOWITCH

1 Mostorod. Aquí María lavó la ropa del Niño. Hay todo un barrio alrededor del templo.

2 El árbol de María. Es un sicómoro y es descendiente directo del que dio sombra a la Sagrada Familia.

3 Uno de los pozos donde paraban a refrescarse, en el Barrio Copto de El Cairo.

4 Un monje nos enseña el antiguo refectorio, en el monasterio de San Macario.

5 La zarza ardiente de Moisés. Dicen que algo queda de la original.

6 El icono de Santa María en el lugar de las apariciones de Zeitoun.

7 Vistas desde lo alto del monte Sinaí.

8 Unos niños veneran las reliquias del evangelista Marcos en Alejandría.

9 Monasterio de Santa Catalina.

10 Iglesia Colgante, en el Viejo Cairo. Ya existían referencias de ella en el siglo III.

Sagrada Familia. «Aquí ocurrió uno de los milagros que recuerda nuestra tradición. El Niño Jesús rompió el bastón de José en varios trozos y los plantó en la tierra. De ellos brotaron plantas aromáticas», recuerda Haitham.

Otra de las iglesias está en Mostorod y conserva todavía su antiguo nombre litúrgico: Al Mahamma, «el baño». El templo que hoy se levanta sobre este lugar recuerda uno de los episodios más domésticos de toda la ruta. Aquí, según la tradición, María lavó la ropa del Niño y lo bañó utilizando el agua de un manantial que brotó milagrosamente. Después de tantos kilómetros de desierto, persecución e incertidumbre, la tradición parece detenerse un instante para recordar que la vida de Dios hecho hombre también transcurría entre gestos cotidianos: buscar agua, preparar comida, lavar la ropa de un niño.

En medio del caos de motos mezcladas con vehículos y el bullicio de cientos de personas caminando por las calles en un día laborable en El Cairo, la iglesia copta de Santa María de Zeitoun pasa casi desapercibida. Su fachada blanca y sus cúpulas no anuncian que este lugar fue escenario de uno de los fenómenos religiosos más sorprendentes del siglo XX.

La noche del 2 de abril de 1968, un mecánico de autobuses musulmán creyó ver a una mujer vestida de blanco sobre la cúpula. Pensó que se trataba de una religiosa dispuesta a arrojarse al vacío y avisó a quienes se encontraban cerca. En pocos minutos se congregó una multitud. Lo que parecía un posible suicidio terminó convirtiéndose, para miles de personas, en el comienzo de una serie de apariciones de la Virgen María que se prolongarían durante casi tres años. Las manifestaciones de luz se repitieron con frecuencia entre 1968 y 1971. Fueron contempladas por cristianos y musulmanes, además de numerosos curiosos y periodistas, hasta el punto de que la iglesia llegó a recibir cada noche a decenas de miles de personas. Varios fotógrafos lograron captar imágenes del fenómeno y las autoridades egipcias investigaron si podía tratarse de una proyección o de un efecto luminoso, sin encontrar una explicación concluyente.

El patriarca copto Cirilo VI creó una comisión de obispos y sacerdotes para estudiar lo sucedido y, tras la investigación, reconoció oficialmente las apariciones. El lugar tampoco es casual. Según la tradición copta, Zeitoun —la antigua Matariya— forma parte del itinerario recorrido por la Sagrada Familia durante su estancia en Egipto. Esa vinculación convirtió la iglesia en un importante centro de peregrinación mucho antes de 1968 y explica que millones de egipcios interpretaran aquellas luces como un signo de la protección de la Virgen sobre un país especialmente unido a la infancia de Jesús.

Al entrar en la iglesia, el silencio invade el espacio. Llena de fieles—acudimos un día entre semana, por la mañana—, hay quienes rezan en silencio frente al icono de Santa María, al que ponen velas para orar por sus seres queridos; otros buscan, sobre la cúpula, el lugar donde tantos aseguraron haber visto una figura luminosa vestida de blanco. Una nutrida fila hace cola para besar el tapiz con el icono de la Madre de Jesús.

El tiempo se para cuando cruzamos hasta el corazón del Viejo Cairo. Las murallas de la antigua fortaleza romana de Babilonia apenas dejan entrever el universo que esconden en su interior. El aire huele a incienso. A comino. A berenjena asada. A tahina. Las campanas se mezclan con la llamada a la oración de las mezquitas. En apenas unos cientos de metros conviven siglos de historia. El peregrino, que accede al barrio a través de una calle llena de libros, visita las iglesias de San Mercurio, Santa Bárbara, San Jorge y la Iglesia Colgante, suspendida sobre las antiguas torres de la fortaleza romana. Hay que descender unos escalones para llegar a la iglesia de San Sergio y San Baco, conocida por los coptos como Abu Serga. Y de pronto aparece una pequeña estancia excavada bajo el nivel de la calle. Un altar. Un pozo. Unas columnas desgastadas. «Aquí permanecieron casi tres meses», explica el guía señalando la pequeña cripta. «Descansaron antes de continuar el viaje. Aprovecharon el agua de este pozo y, cuando llegó el momento, cruzaron el Nilo desde El Maadi para dirigirse al Alto Egipto».

El paso por el desierto

Abandonamos El Cairo rumbo al desierto. La carretera atraviesa un paisaje que parece no terminar nunca hasta que, casi de improviso, aparecen las murallas de Wadi al Natrun. Si el Barrio Copto representa el corazón histórico del cristianismo egipcio, este valle simboliza su alma contemplativa. Aquí buscaron a Dios san Antonio, san Macario, san Bishoi y cientos de hombres que cambiaron la historia espiritual del cristianismo retirándose al desierto. De hecho, en la actualidad, existen cuatro monasterios activos en la zona, aunque originalmente hubo cerca de medio centenar en la región. El monasterio de San Macario (Deir Abu Makar): fundado en el siglo IV, es el más antiguo del

En un Oriente Próximo marcado por las fracturas religiosas, esta ruta constituye un inesperado espacio de memoria compartida

«Para el cristianismo egipcio, la causa de esta visita fue la predilección divina por la tierra egipcia»

Allí donde el faraón había perseguido al pueblo de Israel, otra familia encuentra amparo



I.BRIGIDANO



Hacia el Sinaí

Ya cruzar el canal de Suez tiene su magia. A través de un túnel subterráneo, cambias de continente tras pasar no pocos controles. En el sur de la península del Sinaí se encuentra el monasterio de Santa Catalina, donde santa Elena, madre del emperador Constantino, mandó construir una capilla en el lugar donde según la tradición Moisés habló con Dios a través de la zarza ardiente, que se conserva en su interior. Posteriormente el emperador Justiniano I mandó construir un monasterio. Situado a las faldas del monte Sinaí, donde el profeta recibió las Tablas de la Ley, el peregrino asciende hasta la cima para seguir sus pasos. En verano, eso sí, de noche y en absoluto silencio, debido a las altas temperaturas. Aunque siempre hay camellos dispuestos a ascender con el visitante a lomos; todo sea por estar en el lugar donde se escribió una parte fundamental de la Historia de la Salvación.

complejo; el monasterio de Al-Baramus (Deir El-Baramos), conocido por ser el más aislado; el monasterio de San Bishoi (Deir Al-Anba Bishoy), con grandes fortificaciones y muros de diez metros de altura, y el monasterio de los Sirios (Deir El-Suryani), el más pequeño de los cuatro, dedicado a la Virgen María.

Nos adentramos en uno de ellos, el de San Macario el Grande, que impresiona por la sensación de continuidad que transmite. Aquí la vida monástica no se ha interrumpido desde hace más de 16 siglos. Tras sus gruesos muros de adobe, que se agradecen dado el calor sofocante, sobreviven libros, iconos, y diversos espacios donde la liturgia sigue celebrándose en copto, la última lengua heredera del antiguo Egipto faraónico. Nos recibe uno de los monjes, acostumbrado a los visitantes. Hace de cicerone y explica que aquel gran espacio habitado en medio de la nada fue fundado hacia el año 360 por san Macario de Egipto, uno de los grandes padres del desierto y una de las figuras decisivas en el nacimiento del monacato cristiano. La tradición sostiene que llegó a reunir a más de 4.000 discípulos de distintas procedencias, atraídos por una forma de vida radicalmente centrada en la oración y el silencio.

Por las celdas de este monasterio, que podemos visitar —hay que agachar la cabeza para entrar, no porque fueran de pequeño tamaño, sino como gesto de adoración a Dios— pasaron algunos de los nombres más importantes de los primeros siglos del cristianismo, como san Arsenio el Grande, san Moisés el Negro, san Juan el Enano o san Macario de Alejandría. Caminar ahora por sus patios es hacerlo por uno de los lugares donde se forjó buena parte de la espiritualidad cristiana. Los monjes siguen alternando el trabajo manual —hacen aceite de oliva, entre otros manjares—con largas horas de oración, fieles a una tradición que apenas ha cambiado desde el siglo IV.

Aun en medio de la inmensidad del desierto, el monasterio estuvo a punto de desaparecer. A finales de los años 60 apenas quedaban seis monjes ancianos y muchos de sus edificios amenazaban ruina. El renacimiento llegó en 1969, cuando Cirilo VI envió una pequeña comunidad encabezada por Matta El Meskin, uno de los grandes renovadores del monacato copto contemporáneo. Bajo su impulso comenzó una profunda restauración material y espiritual que devolvió la vida al monasterio, hasta superar el centenar de monjes que viven allí en la actualidad.

Entre sus tesoros destacan las reliquias de los 49 mártires de Escete —monjes cristianos que fueron masacrados por los bereberes durante un ataque en el año 444— y un hallazgo de enorme importancia realizado durante unas obras de restauración: las criptas que la tradición identifica como los lugares de enterramiento de san Juan Bautista y del profeta Eliseo, descubiertas siguiendo antiguas indicaciones conservadas en manuscritos medievales de la biblioteca monástica.

La influencia de san Macario ha sido enorme en la historia de la Iglesia copta. Cerca de una treintena de papas procedieron de esta comunidad o vivieron largas temporadas entre sus muros, desde san Cirilo de Alejandría hasta otros de la época moderna. En las últimas décadas, el monasterio también se ha convertido en un referente del diálogo monástico internacional, manteniendo estrechos vínculos con comunidades benedictinas y contemplativas de Europa y Oriente Próximo.

Rumbo a Alejandría

Pocas ciudades del Mediterráneo pueden presumir de un legado tan extraordinario como Alejandría: su famoso faro fue una torre considerada una de las Siete Maravillas del Mundo Antiguo y superaba los 100 metros de altura; guio a los navegantes durante más de 1.600 años antes de ser destruida por terremotos. Fundada por Alejandro Magno en el año 331 a. C., fue la gran capital intelectual del mundo antiguo, el lugar donde confluyeron la cultura griega, la tradición egipcia y, más tarde, el cristianismo.

La primera parada conduce a la catedral de San Marcos, considerada el corazón espiritual de la Iglesia copta. La tradición sostiene que fue levantada sobre el lugar donde el evangelista san Marcos fundó hacia el año 42 la primera comunidad cristiana de Egipto, convirtiéndose en el primer obispo de Alejandría. El templo ha sido destruido y reconstruido en numerosas ocasiones, pero ha conservado su condición de sede histórica del patriarcado de Alejandría. Allí se custodia la cabeza de san Marcos y, desde 1968, también una parte de sus reliquias, devueltas por la Iglesia católica como gesto de reconciliación tras haber permanecido durante más de un milenio en Venecia.

A escasa distancia se encuentra la catedral católica de Santa Catalina, sede del vicariato apostólico latino de Alejandría. Mucho más discreta que otros templos de la ciudad, representa la presencia de la Iglesia católica en una urbe marcada por la diversidad de ritos y confesiones cristianas. En apenas unas calles conviven la tradición copta, la greco-ortodoxa, la armenia y la latina, reflejo de la vocación cosmopolita que siempre caracterizó a Alejandría.

Pero sería imposible comprender el alma de la ciudad sin acercarse a la Bibliotheca Alexandrina. Su gran cilindro de granito inclinado hacia el Mediterráneo evoca el disco solar y simboliza el renacimiento del mayor centro de conocimiento de la Antigüedad. Inaugurada en 2002 con el apoyo de la UNESCO y de numerosos países, la nueva biblioteca no pretende reconstruir el edificio desaparecido hace más de 16 siglos, sino recuperar su espíritu: ser un lugar de encuentro entre culturas y religiones, abierto al diálogo y a la investigación.

En la Biblia, Egipto suele aparecer como la tierra de la esclavitud, el lugar del que Dios libera a Israel en el Éxodo. Sin embargo, en los primeros años de la vida de Jesús ocurre algo inesperado: ese mismo Egipto deja de ser símbolo de opresión para convertirse en refugio. La tierra de la que un día hubo que escapar es ahora la tierra que protege al Salvador. Los padres de la Iglesia vieron en ello una profunda paradoja teológica. Allí donde el faraón había perseguido al pueblo de Israel, otra familia encuentra amparo. La geografía de la Biblia se convierte así en una geografía de la reconciliación. ●

LO QUE TODAVÍA VIVE

Las innovaciones técnicas abren nuevas posibilidades expresivas latentes o que ni siquiera existían. El descubrimiento del arco ojival desencadenó la teología de la luz, y no al revés

Ampliar la mirada



LUIS RUIZ DEL ÁRBOL
Abogado e ilustrador

El pasado 11 de junio murió a los 87 años de edad el célebre pintor británico David Hockney. Aunque era especialmente conocido por el gran público por sus cuadros en acrílico en gran formato, Hockney siempre tuvo una gran curiosidad por explorar nuevos formatos, como las polaroids, el fax, la impresión digital y, a partir de 2007 (*a priori* en el ocaso de su carrera), empezó a pintar diariamente con aplicaciones para *smartphones* y tabletas electrónicas, en especial la app Brushes para iPad.

La decisión de Hockney de usar habitualmente su tableta generó desde el principio una gran controversia. ¿Cómo podía ser que un pintor de su talla, con un dominio tan magistral de los materiales y sus texturas, se «rebajara» a usar un cacharro electrónico que podría manejar cualquiera? ¿No supone eso una vulgarización de su arte, una claudicación al imparable proceso de homogeneización y deshumanización de los nuevos soportes digitales? El pintor inglés siempre lo tuvo claro: «La gente cree que el problema es la tecnología. El problema es la visión».

Hockney no veía más que ventajas en llevar consigo a todas partes su tableta: «El iPad es como una interminable hoja de papel que recoge a la perfección mi sentimiento de que la pintura debe ser grande». Él no veía una contraposición entre el iPad y sus enormes lienzos, sino que aquel le abría la posibilidad de hacer estos aún más amplios. La portabilidad y facilidad de manejo de la nueva herramienta le permitió recuperar la costumbre impresionista de pintar a *plein air* (al aire libre) y poder trascender las limitaciones de su estudio.

«Siento que estoy pintando», decía Hockney al presentar su exposición *The Arrival of Spring in Normandy*, que recopilaba un centenar de pinturas digitales que hizo durante la pandemia de COVID-19. «Me apasionan los nuevos soportes. Estoy convencido de que los medios logran activarte, entusiasmarte: siempre te permiten abordar la realidad de una forma distinta, incluso cuando el motivo de la obra sea el mismo». Para Hockney, la nueva herramienta no solo era una continuación coherente y natural del gesto pictórico primordial humano desde la pintura rupestre, sino que le permitía poder captar y expresar cosas que con los medios tradicionales (acuarela o acrílico) estaban fuera de su alcance: «Esta herramienta permite ahora ejecutar trazos con una libertad y rapidez cromática asombrosas. Todo nuevo soporte para el artista conlleva sus pros y sus contras, pero la agilidad que ofrece en el manejo del color es un avance inédito. El tiempo que se pierde alternando pinceles con óleo o acuarela es, sencillamente, algo del pasado».

La irrupción de la IA y las nuevas tecnologías digitales nos sitúan en un momento histórico similar al que atravesó Europa a principios del siglo XX, con el súbito advenimiento del cine, la fotografía y los nuevos materiales y soportes. Así, sigue siendo plenamente vigente la tesis que expuso Paul Valery hace un siglo en *La conquista de la ubicuidad* (1928): «Los pilares de las bellas artes, así como sus formas y funciones, se establecieron en una época radicalmente ajena a la nuestra, moldeada por individuos cuya capacidad de intervención sobre la materia era mínima comparada con nuestras facultades actuales. No obstante, la formidable evolución de nuestros recursos, sumada a la exactitud y versatilidad que hoy poseen, nos anticipa una metamorfosis inminente y sustancial en la creación estética. Cada disciplina artística posee un componente físico que ya no admite el enfoque tradicional, pues resulta imposible aislarlo del impacto del saber y el dominio contemporáneos. [...] Es de prever que estas innovaciones de gran calado redefinan no solo la ejecución técnica, sino el mismo mecanismo de la creatividad, alterando de forma irreversible nuestra propia concepción del arte».

En efecto, las innovaciones técnicas amplían la mirada, abren nuevas posibilidades expresivas que estaban latentes o que ni siquiera existían.



FREEPIK

Beethoven entero sería impensable sin la previa invención del pianoforte, así como el dúo de Michael Jackson y Quincy Jones lo sería sin los sintetizadores electrónicos, el Panteón de Roma, Santa María de La Tourette de Le Corbusier o los milagrosos puentes de Robert Maillard en Suiza sin el hormigón. Es el descubrimiento del arco ojival lo que desencadenó la teología de la luz, y no al revés. Así como fue la invención de la imprenta lo que dio espacio y densidad por primera vez en la historia a la libertad de conciencia e hizo emerger el sentimiento de la intimidad.

¿Qué transformaciones y aperturas traerá la expansión y consolidación del arte digital? Aún es pronto para responder esta pregunta. Mientras tanto, nos queda el testimonio del entusiasmo de un viejo pintor, que supo ver en su tableta un regalo caído del cielo para poder desarrollar y llevar más a fondo su pasión por la pintura al aire libre. Y, por mi parte, para finalizar, hago mía la apostilla del escritor y crítico literario Gonzalo Torné: «Si ahora mismo se descubriese que todo Shakespeare está escrito con IA (que cada uno se busque su trama de ciencia ficción) me seguiría gustando igual y tendría para mí el mismo valor». ●

Libros



MAICA RIVERA
Crítica literaria

Duelo por el libro del duelo

Es el primer verano después de muchos que no encontramos *Una pena en observación* de C. S. Lewis en librerías. Habremos llegado a contar con alborozo hasta doce ediciones, acaso reimpresiones, en las inconfundibles tapas amarillas de la colección Panorama de Narrativas de Anagrama, con la celebrada traducción de Carmen Martín Gaite. Pero parece que tenemos este clásico prácticamente inencontrable. Ojalá esto se remedie pronto porque es un momento crucial para mantener este título vivo, cuando se acaban de relanzar *Las crónicas de Narnia* de C. S. Lewis de la mano de HarperCollins Ibérica, con las espectaculares cubiertas de Owen Richardson; y, además, conviven con una recopilación aún más reciente de todos en una edición limitada de coleccionista. Justo ahora, además, andamos conmemorando el centenario de la bendita amistad entre Lewis y el otro gigante británico, J. R. R. Tolkien.

Siguiendo con la cronología del recuerdo, se van a cumplir 70 años del matrimonio entre Lewis y la poeta norteamericana Helen Joy Davidman Gresham. Poco después, en 1960, por estas mismas fechas estivales de mediados de julio, ella finalmente fallecería tras una dura batalla contra el cáncer. Casi sus últimas palabras fueron: «Me encuentro en paz con Dios», pero dejaba a su marido devastado, atravesado por un sufrimiento al que daría voz sin filtros en esta obra. Porque *Una pena en observación* confronta el silencio de Dios desde la herida y afronta, sin edulcorantes, la pérdida como ausencia y vacío en los primeros momentos de la muerte de la amada. No es fácil entender desde la fe, en vez de hacerlo desde el pesimismo, la frase: «Hay cosas que son demasiado perfectas para durar». Pero Lewis sabe indicarnos el camino para conseguirlo.

Este libro, de apenas 100 páginas, no solo es el texto que inspiró a Richard Attenborough para rodar uno de los mejores filmes de los 90 (*Tierras de penumbra*), sino que venía siendo hasta la fecha el más afilado tratado sobre el duelo por el que preguntar a nuestro librero de confianza. Un ensayo audaz, que interpela al hombre contemporáneo, le advierte sobre los peligros de la autocompasión y el dolor enconado y señala el sendero hacia la madurez; algo que, por supuesto, pocos harían como es capaz de hacerlo un humanista cristiano con la trayectoria de conversión de Lewis.

Hay que reimprimir, reeditar y releer a C. S. Lewis. Que no se pierda *Una pena en observación*. No te aflijas, nos dice en algún punto, como se afligen los que no tienen esperanza. La densidad intelectual está traspasada de una emoción que llega a todos. No leas autoayuda. Lee a C. S. Lewis. ●



Una pena en observación
C. S. Lewis
Anagrama, 1994
104 páginas,
18,90 €

RECOMENDACIONES

La muerte a ojos de los niños

M. M. L. En la sociedad actual, a pesar del aumento de la esperanza de vida de los abuelos, cada vez hay más niños que viven la muerte prematura de personas cercanas jóvenes. La autora, doctora en Ciencias de la Educación, ha acompañado a pequeños ante la muerte, incluso en casos de catástrofes. Ofrece aquí una guía de intervención adaptada por edades y con distintas tareas para ayudar a que la resiliencia se abra paso en medio del dolor. ●



Acompañar al niño en su duelo
Consuelo Santamaría
Sal Terrae, 2026
208 págs.16,50 €

Gratitud y revolución

J. L. V. D.-M. «Dos modelos de libertad interior, incluso para las inquietudes del hombre moderno». Así se presenta este librito fruto de dos conferencias del autor sobre dos de los más grandes santos de la historia de la Iglesia. Si Francisco fue un hombre hecho gratitud, Clara fue una auténtica revolución para su tiempo. «Por medio de ellos sabemos que el Evangelio es posible», escribe Epicoco, y también por su medio «sabemos que realmente es posible la felicidad y la vida eterna». ●



Francisco y Clara
Luigi María Epicoco
Mundo Cristiano, 2026
85 págs.,
14,15 €

La canción de autor catalana



ÁLEX GONZÁLEZ
Periodista

Son muchísimos los artistas que han publicado música en catalán en las últimas décadas, desde Joan Manuel Serrat a Lluís Llach pasando por María del Mar Bonet antaño, a la nueva generación de este siglo XXI con artistas muy interesantes como Pau Vallvé o Joan Colomo. La música ya sabemos que es un arte especial por cómo consigue conectar las emociones de los que escuchan cada canción. En mi caso quiero aprovechar para poner en valor a un cantante y compositor de Sant Feliù de Llobregat llamado Joan Dausà, que es todo un fenómeno de masas en Cataluña. Un artista especial que lleva alrededor de 15 años en la música y que además de esta faceta también se ha desenvuelto como actor e incluso presentador de certámenes y actos. Este hombre tiene canciones que se han quedado en la cabeza. Como la que le catapultó a la fama, llamada *Jo mai mai* donde abordaba una cena de amigos que juegan al juego de «Yo nunca...» y en la que el protagonista acaba confesando su amor por una de las amigas, que se llama Judit, pero que está casada. Fue un exitazo y una década después el cantante quiso publicar un tema como respuesta llamado *Judit*, en el que cuenta cómo años después quedan ambos en un bar del barrio de Gracia en Barcelona y allí admiten que deberían haber estado juntos de por vida. Es posiblemente la gran historia de amor de la música en catalán. Ahora bien, este hombre que ha publicado canciones para anuncios de televisión o sacados discos sin parar, también tiene temas muy alegres en sus conciertos, como *La gran eufòria*.

No he podido asistir a ninguno; y ganas no me faltan, porque solo hace falta visionar algunos videos en internet para darse cuenta de la energía tan buena que ahí se siente. Ahora bien, mi forma de llegar a Joan Dausà fue por una letra que me tocó el alma, me revolvió y no ha logrado salir de mi cabeza. Os hablo de *Caure no feia mal*, en la cual le acompaña Santi Balmes, de Love of Lesbian, y que se ha utilizado también en la serie *Pubertat*, de Leticia Dolera. Un tema que en la primera escucha te envuelve, en la segunda te absorbe y a partir de la tercera sabes que va a formar parte de tu vida. Se aborda la inocencia en la infancia y ese soporte vital que todos hemos tenido en alguna figura que cuando nos caíamos nos levantaba del suelo. Una canción con una sensibilidad que pocas veces he visto y que te sumerge en ese niño que siente que vuela porque, como dice el título, en esa época de la vida cuando te caías no te hacías daño. ●

Música

A CONTRACORRIENTE FILMS



↑ **Takuya Kimura** da vida al taxista Koji mientras que Chieko Baishô es Sumire Takano, su pasajera.

CINE / UN TAXI EN TOKIO

Cuando la vida sale al encuentro en el lugar más inesperado



ROSA DIE
Periodista
y crítica de cine

En la inmensidad de Tokio, entre puentes, rascacielos y luces brillantes, dos desconocidos cruzan sus caminos. El director japonés Yôji Yamada presenta a Koji, un taxista con problemas económicos que acepta llevar a Sumire, una mujer de 85 años, a la residencia donde vivirá a partir de entonces. Antes de llegar, ella le pide detenerse en distintos lugares ligados a su pasado. Ese recorrido por la ciudad acaba convirtiéndose en un viaje compartido por la memoria, las heridas y la esperanza.

La película parte de una situación sencilla y reconocible, lo que favorece la identificación del espectador. Un trayecto cualquiera termina alterando la vida de quienes lo comparten. Desde esa aparente normalidad, Yamada muestra cómo los encuentros más decisivos suelen surgir de forma inesperada.

Estamos ante una *road movie* urbana en la que el taxi se convierte en un espacio de intimidad suspendido en el tiempo. Protegidos por el anonimato del trayecto, los protagonistas encuentran el valor para hablar de aquello que llevan demasiado tiempo callando. La película acierta al recordar una verdad muy humana: a veces resulta más fácil abrir el corazón a un desconocido que a quienes tenemos más cerca. Sin juicios ni expectativas, la conversación va derribando las barreras que ambos habían levantado alrededor de su dolor.

Con las debidas distancias, la cinta evoca *Green Book*, donde un largo viaje acerca a dos personas muy distintas. En el cine japonés contemporáneo la referencia inevitable es *Drive my Car*. Aunque la obra de Ryûsuke Hamaguchi alcanza una mayor profundidad dramática, ambas comparten la idea del automóvil como lugar de encuentro, escucha y transformación interior.

A sus 93 años, Yôji Yamada sigue filmando con la sensibilidad que lo ha convertido en uno de los grandes cronistas de la sociedad japonesa. Su mirada, cercana a la vida cotidiana, evita el sentimentalismo y encuentra en los pequeños gestos una hondura que apenas necesita subrayarse. Ese respeto por los tiempos y por el silencio da a la película una autenticidad poco frecuente en el cine actual, más inclinado a explicarlo todo. Chieko Baishô sostiene el peso emocional de la película con una interpretación llena de delicadeza. Junto a ella destacan Takuya Kimura y el surcoreano Leen Jun-Young, que debuta en el cine japonés. La música de piano acompaña con elegancia el recorrido por una Tokio tan bulliciosa como serena, especialmente en las secuencias del atardecer.

Un taxi en Tokio es una fábula contemporánea sobre los encuentros inesperados. Habla de cómo una conversación puede cambiar una vida y de que la esperanza suele aparecer cuando uno se atreve a abrirse al otro. Sin artificios, Yamada demuestra una vez más que las historias más sencillas suelen contener las verdades más profundas. ●



Un taxi en Tokio
Dirección: Yôji Yamada
País: Japón
Año: 2025
Género: Drama
Público: +12 años

SERIES / LEVIATHAN

El monstruo de la guerra



ISIDRO CATELA
Profesor de comunicación y humanidades

No todo en Netflix es novedad y *mainstream*. Nos salimos de las series populares, de las diez más vistas y de todo eso que está pensado para no pensar mucho, y rescatamos una serie diferente, un notable anime titulado *Leviathan*, que adapta una novela de Scott Westerfeld y que, con algunas cautelas, puede ser una ocasión interesante para el diálogo con adolescentes y jóvenes.



NETFLIX

← **Deryn** y Alek son los protagonistas de esta serie.

Construida sobre unas bases estéticas excepcionales y con inevitables ecos del monstruo bíblico y, sobre todo, de la metáfora hobbesiana del Estado, *Leviathan* nos sitúa en la Primera Guerra Mundial y nos conduce por una versión alternativa de la historia. Aquí está la primera advertencia seria. No se trata de desconfiar de la capacidad del espectador, sino de reconocer que muchos de nuestros jóvenes viven hoy en una orfandad cultural que nos hace no dar por supuesto nada. Los mundos posibles son fantásticos, pero si se entra en el juego, conviene tener las cartas marcadas de antemano y confrontar con la verdad de la historia, al menos con los más jóvenes. Una vez entrados en el juego, la serie es un canto bellísimo a la amistad en medio de la guerra y una reflexión sobre el rearme, ahora que el Papa León XIV nos insiste en la necesidad de «una paz desarmada y desarmante».

Con la guerra en el horizonte inevitable, los jóvenes Alek y Deryn cruzan sus caminos vitales de forma inesperada, en una preciosa historia de amistad, que se pone a prueba a bordo del *Leviathan*, una suerte de megaestructura, mitad animal, mitad zepelín, que surca los negros cielos europeos.

Son diez episodios de en torno a 25 minutos cada uno que, nunca mejor dicho, se nos pasan volando. Con una dosis de empoderamiento femenino, no demasiado ideologizado, y con algún sutil y prescindible guiño a la ideología de género, la serie tiene bastantes más pros que contras y, hasta a los que no somos muy fans del anime, consigue engancharnos y hacernos reflexionar sobre esos monstruos que, en teoría por nuestro bien, tienen que domarnos y, sobre todo, por los monstruos que todos llevamos dentro y que son el origen primero de todas las guerras. ●

¿Sabías que... ha habido cismas desde los primeros siglos hasta hoy?

La historia de la Iglesia muestra una tensión constante entre los miembros del cuerpo de Cristo, que se visibiliza como cisma cuando se cuestiona la autoridad del Papa

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Madrid

El de los lefebvrianos no ha sido el primer cisma de la historia de la Iglesia. Prácticamente desde sus inicios y hasta el día de hoy, la comunidad de los seguidores de Cristo se ha visto desafiada continuamente por la tentación de la separación y la división. Si Juan en su Evangelio destaca en las últimas palabras de Jesús a los suyos una recurrente llamada a la unidad, los siglos posteriores a la Resurrección se han empeñado en cuestionarla.

Las primeras comunidades cristianas no estuvieron exentas de tensiones. Uno de los episodios más conocidos fue el incidente de Antioquía, relatado por san Pablo en la Carta a los Gálatas, cuando reprendió públicamente a san Pedro por dejar de compartir la mesa con los cristianos de origen pagano por miedo a las críticas de judíos más conservadores.

Sin embargo, estas tensiones no supusieron una división y todo se recompuso con el tiempo. El primer cisma importante de la Iglesia —solo había una Iglesia en ese momento— fue el resultante del Concilio de Calcedonia, del año 451, una disputa acerca de las dos naturalezas —humana y divina— de la persona de Cristo, que desembocó en la separación en varias facciones de las Iglesias orientales, particularmente en Egipto (coptos), Siria (siríacos) y Armenia.

600 años más tarde, en 1054, tuvo lugar otro episodio conocido como el Gran Cisma de Oriente. En un tórrido día de julio, el cardenal Humberto de Silva, legado del Papa León IX, depositó una bula de excomunión en la catedral de Santa Sofía, en Constantinopla, contra el patriarca Miguel I Cerulario. Este respondió después excomulgando a los legados papales, en lo que fue el resultado de tensiones acumuladas durante siglos por diferencias teológicas como el *Filioque* y controversias políticas entre Oriente y Occidente. Este cisma dividió la Iglesia cristiana en dos ramas principales que persisten hasta hoy: la Iglesia católica y la ortodoxa, que con el correr de la historia experimentaría sus propias divisiones.

A caballo entre los siglos XIV y XV tuvo lugar el conocido como Cisma de Aviñón, por el que facciones de cardenales en desacuerdo eligieron Papas y antipapas simultáneos que gobernaron desde Roma y desde Aviñón (Francia), dividiendo a toda la cristiandad. Llegó a haber simultáneamente hasta tres Papas rivales, cada uno reclamando ser el legítimo sucesor de san Pedro. Todo acabó en 1417 con el acuerdo unánime de los prelados sobre un único Pontífice, Martín V.

Cisma es «el rechazo de la sujeción al Sumo Pontífice o de la comunión con la Iglesia a él sometida»

Puede haber una separación cismática pero no herética, como la de los ortodoxos en la actualidad

Aquí hay que hacer una precisión fundamental. El Código de Derecho Canónico actual distingue entre tres figuras relacionadas con este asunto: herejía, apostasía y cisma. Así, la primera sería la «negación pertinaz [...] de una verdad que ha de creerse con fe divina y católica, o la duda pertinaz», mientras que la apostasía supone «el rechazo total de la fe cristiana». Cisma, por su parte, es «el rechazo de la sujeción al Sumo Pontífice o de la comunión con los miembros de la Iglesia a él sometidos». En este sentido, puede haber una separación cismática, pero no herética, como la que persiste entre los ortodoxos y Roma en la actualidad; o una herética que suponga, *de facto*, un cisma, como lo fue la división propiciada en el siglo XVI por Lutero.

A diferencia de los cismas de Oriente y del de Occidente, la Reforma protestante no fue solo una cuestión de autoridad o disciplina —excepto quizá, en sus comienzos, la separación de la Iglesia anglicana—, sino que incluyó rechazos doctrinales profundos. Las 95 tesis que Lutero clavó en la puerta de la iglesia del palacio de Wittenberg fueron más allá del desacuerdo en doctrina para constituir en la práctica un cisma, entendida la palabra en sentido amplio.

Más cercano a nuestros días es el cisma de los viejos católicos, un grupo de teólogos que rechazó el principio de la infalibilidad papal nacido en el Concilio Vaticano I. El siguiente concilio, Vaticano II, trajo consigo una nueva división, tristemente de actualidad, encabezada por el cardenal Marcel Lefebvre.

Todo ello muestra que la unidad es un fin en ocasiones difícil, pero siempre posible en Aquel que rezó así al final de su vida: «Que todos sean uno». ●

STAATSGALERIE STUTTGART



↑ ***Lutero ante la Dieta de Worms***, de Anton von Werner.

ALFA & OMEGA

www.alfayomega.es

MAIL
redaccion@alfayomega.es

REDES SOCIALES
Facebook.com/alfayomegasemanario
alfayomegasem
alfayomegasem

Remedios Morales

«Hay ganas pero debe haber simplificación administrativa»

LLENAD LA TIERRA



RODRIGO MORENO QUICIOS

En el marco del Día Mundial del Desarrollo Rural (6 de julio), la gerente del centro dedicado a ello en la Axarquía (Málaga) explica que la burocracia «te quita tiempo de estar en la calle», que es donde se pueden conocer las necesidades de los vecinos. Con todo, ha conseguido impulsar la uva pasa, el queso y el turismo.

¿Qué es un grupo de desarrollo rural?
—Son asociaciones sin ánimo de lucro en las que participan las entidades públicas o privadas con algo que decir en el desarrollo de la comarca. La nuestra, la Axarquía, es particular porque tiene 31 municipios, alguno grande o en costa; pero lo habitual es entre siete y diez. Dentro está la Diputación Provincial de Málaga, Ayuntamientos, asociaciones de mujeres o empresarios, organizaciones agrarias, entidades financieras y sindicatos.

¿Para qué sirven?
—Buscamos financiar proyectos vitales para la comarca. Pueden ir desde modernizar explotaciones agrarias a poner en marcha industria alimentaria. Todo lo que se haya decidido que contribuye al desarrollo social y económico y la mejora de la calidad de vida. Tenemos tres objetivos transversales: luchar contra el cambio climático, dinamizar a la juventud y fomentar la igualdad de género.

¿Cómo se deciden las necesidades?
—Se hace una metodología participativa de abajo a arriba con mesas temáticas. Organizamos una reunión donde se haga un diagnóstico de la comarca y se van haciendo propuestas con las necesidades principales. Para que pueda participar todo el mundo, se envían cuestionarios y les damos difusión por correo electrónico y físicamente. También se invita a personas relevantes de cada ámbito.

Esto se hace cada cuatro o cinco años, pero es una estrategia que siempre está viva. Por ejemplo, con la COVID-19 atendimos muchos cambios. Esa estrategia que plantea la comarca se presenta al Programa Leader, que viene de Europa, para conseguir financiación que nos permita conseguir esos objetivos. Trabajamos con los marcos comunitarios que se hacen desde hace 30 años. Actualmente estamos en el marco 2023-2027.

¿Son cantidades importantes?
—Estos fondos están financiados por el Fondo Europeo Agrícola de Desarrollo Rural y por la Consejería de Agricultura, Pesca, Agua y Desarrollo Rural. Los presupuestos que manejamos son pequeños en comparación con cualquier línea de ayuda grande. Siempre diferenciamos lo que podemos abarcar de lo que no y, aunque son limitados, son muy productivos por la cercanía, el cara a cara y el acompañamiento. Podemos acompañar pequeños proyectos con ayudas que pueden llegar a los 200.000 euros y que de otra manera no saldrían adelante.

¿Tienen algún éxito reciente?
—En el marco anterior hubo un proyecto muy importante en Almáchar, un pueblo de menos de 2.000 habitantes. La zona de cultivo de la uva pasa que hay allí fue la primera de España en ser reconocida como Sistema Importante del Patrimonio Agrícola Mundial que concede las Naciones Unidas. El proyecto fue crear el primer apartamento turístico del municipio. Había alguna casa rural, pero no un establecimiento de esta categoría que, aparte, difundiera la cultura de la pasa a gente de fuera. Otras veces trabajamos temáticas beneficiosas para grupos con unas mismas necesidades. Por ejemplo, se han hecho formaciones para conseguir que el sector quesero de Málaga consiguiera la denominación de origen porque hay producciones excepcionales.

«Diferenciamos lo que podemos abarcar. Los presupuestos son limitados, pero productivos por el cara a cara y la cercanía»

¿Qué cambiaría urgentemente para favorecer el desarrollo?
—Lo peor es la burocracia. Los programas europeos tienen una carga muy grande que te quita tiempo de estar en la calle, que es donde la gente del mundo rural tiene su referencia y se puede echar una mano. Además, en cada programa los presupuestos son más reducidos y hay preocupación por el importe del marco 2028-2034. Este es un trabajo bonito, pero requiere mucho esfuerzo con pocos recursos. Hay muchos proyectos y ganas en los municipios, pero tiene que haber una simplificación administrativa. ●

CEDIDA POR REMEDIOS MORALES



← **Morales** reivindica la necesidad de diseñar las estrategias «de abajo a arriba» para escuchar a vecinos y líderes.

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:

FUNDACIÓN CASA DE LA FAMILIA
Comunidad de Madrid CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN CIENCIA Y UNIVERSIDADES
CEU
UMAS SEGUROS